5 ABR. 1951
BIBLIOTECA HISPANICA-MADRID
I. C. H.

# Correo Literario

ARTE Y LETRAS HISPANOAMERICANAS

AÑO II - NUM. 21 | MADRID, 1 de Abril de 1951 | Precio: 4 pesetas

## DON MELCHOR FRENTE A C. J. C.

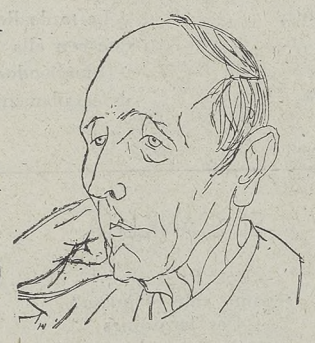
**MELCHOR Fernández Almagro es un conversador infatigable y vivaz, que ama el diálogo por el diálogo y que cree en el viejo valor de la palabra. Habla a una velocidad inverosímil.**

**C. J. C. tampoco es mudo. Y ha hecho a Melchor Fernández Almagro lo menos veinte preguntas, todas muy directas y poco eludibles. Como es natural, varias de las preguntas de C. J. C. se refirieron al problema de la crítica.**

**Melchor Fernández Almagro no ha tenido más remedio que definirse como crítico: «La crítica no creo que tenga otro objeto que el de ayudar al lector en la** interpretación **de los libros. Decir** valoración **es ya decir demasiado.»**

**Pero lea usted, en la página 9, entera, esta espléndida entrevista de Camilo José Cela.**

## AZORIN NO VA A MEXICO



### PERO SIENTE LA NOSTALGIA DE LA NATURALEZA AMERICANA

El diario *Novedades* ha publicado la carta enviada por el gran escritor español «Azorín», al Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua, don Alejandro Quijano, disculpándose de trasladarse a México en virtud de invitación de aquella Academia. La carta dice así: *Mi distinguido señor: Muchas gracias por su amable carta, por su cortés invitación. Pudiera yo ir a México y fuera presuroso. Achaques y años me lo impiden. Vivo recogido, entre mis libros, preocupado con el idioma, atento al vocablo exacto y a su cadencia; acepto las variantes que imponen los tiempos, las sociedades, los climas. Frecuento el cine, y de tarde en tarde contemplo alguna película mexicana de costumbres rústicas; suelo observar en el apuesto mexicano ademanes y movimientos instintivos, espontáneos, que concuerdan con otros análogos y tradicionales en España; la emoción en mí es honda y placentera. En América lo que me atrae, señaladamente, es la naturaleza: bosques, «llanos», montañas, ríos. Quisiera ver, con minuciosidad, cómo viven los labriegos, cuáles son sus yantares, de qué modo y con qué aperos benefician la tierra. Creo esenciales, en el desenvolvimiento de un país a la par que el espíritu—siempre el espíritu—, el suelo y el cielo. No canso más. Procuremos todos escribir bien y conseguiremos, con ello, un perfecto acuerdo, puesto que el idioma nos liga a unos y a otros, aquende y allende el mar.*

*Salúdoles cordialmente a usted, ilustre director de esa Academia, y a sus dignos compañeros.—AZORIN.*

S/c. Zorrilla, 21.—Madrid.

## UN SITIO EN LA S. G. A. E.

### PARA LOS DEMAS ESCRITORES

**Las páginas centrales de este número de CORREO LITERARIO se dedican a algunos problemas del libro español, y a un tema de interés vital para nuestros escritores, como es la creación de una Sección de Autores del Libro y del Periódico, dentro de la Sociedad General de Autores Españoles. Se reseñan los tres pasados intentos de creación de la misma, que se malograron por diversos motivos; en especial, por una singular pereza que distingue al hombre consagrado a las tareas literarias o artísticas. Se plantea, pues, un nuevo proyecto de unión de todos los escritores en un organismo que administre y asesore sus esfuerzos, liberándolos de inútiles funciones, como son siempre, para ellos, las de índole burocrática o jurídica.**

**Las ediciones piratas es otro de los temas abordados en estas páginas centrales de CORREO LITERARIO. Un reciente caso de piratería literaria en la obra de G. B. S., sucedido en Buenos Aires, motiva el recuerdo de otras diversas historias de cruel y dramático despojo de escritores ilustres y editores honrados. Se inserta una entrevista con el secretario del Registro Español de la Propiedad Intelectual, que contesta a varias preguntas sobre este interesante y casi desconocido tema de lo propiedad literaria.**

**En números sucesivos, arrancando de estas páginas, se darán intervenciones directas de escritores y artistas en una votación continuada.**

**Asimismo, en estas páginas se recoge la actualidad de la «Unesco», que intenta resumir en una ley universal de la propiedad intelectual toda la inquietud del más noble de los derechos. Finalmente, las citadas páginas sexta y séptima reproducen las resoluciones del Congreso de Cooperarión Intelectual celebrado en Madrid.**

**Finalmente, y ello es del mayor interés, se publica en las citadas centrales un artículo de José Forns, asesor jurídico internacional de la S. G. A. E., sobre la posible «sección de escritores no teatrales dentro de la Sociedad de Autores».**

## 3.000 PESETAS

### PARA UN CANTO A LA MUJER ARGENTINA

**Nuevo Concurso de Poesía Breve de «CORREO LITERARIO»**

En nuestra página 4 publicamos las Bases de otro concurso poético, que no dudamos habrá de alcanzar el éxito del anterior.

El mejor poema de metro y rima libres, con un máximo de cincuenta versos, ensalzando a la mujer argentina, será premiado con 3.000 pesetas, concediéndose, además, dos premios de 1.000 pesetas cada uno a poemas de exaltación del fraterno país sudamericano.

## LA BIENAL DE ARTE

«Estoy cansado de verme clasificado como *obstaculicionista*, y lo que soy es un inflexible en materia de arte. ¿Por qué me consideran lo que no soy? ¿Porque estimo un cuadro de Pietro della Francesca más meritorio que un escorzo? ¿Porque creo que un arquitecto por muy bien y muy nuevo que haga un gallinero, siempre será menos que los arquitectos que hicieron el Partenon, el Vaticano o la catedral de Reims?», dice Julio Moisés, el director de la Escuela de Bellas Artes, de Madrid, en una entrevista con Campoy, en la que solicita un criterio de gran amplitud para la admisión de obras en la Bienal Hispanoamericana de Arte, explica la expulsión de Dalí de la Escuela de Bellas Artes y habla de cierto huevo de Picasso.

Lea nuestra pág. 12, en la que se publican también unas interesantes declaraciones de don Francisco Moncloa, director de la Galería de Lima (Perú) sobre los preparativos de su país para el magno certamen artístico.

Perú es otro de los países que se preparan para acudir a la I Bienal Hispanoamericana. En realidad, todos los países de estirpe hispánica estarán presentes, con sus mejores plásticos, en la gran muestra de arte que se abrirá en Madrid en el próximo mes de octubre.

La Bienal ha buscado el cartel que la anuncie por todas las ciudades de España, Hispanoamérica y Filipinas. El concurso convocado al efecto fué declarado desierto, según se informó a los lectores de CORREO LITERARIO en el momento oportuno. Pero la Bienal tendrá cartel en fecha próxima. Y quizá el mismo, por los elementos clásicos y audaces que lo integran, constituya una agradable sorpresa. De los numerosos carteles, muchos de ellos valiosos, que acudieron al concurso, damos aquí una mínima selección, o mejor muestra, por cuanto han sido escogidos sin atender rigurosamente a su valor. Frente a los carteles resueltos con una técnica típica del género, alguno rompía alegre y decicon la «tradición».

## EL HUMANISMO CRISTIANO

### CARTA A RAIMUNDO PANIKER

Por ANTONIO G. DE LAMA

El artículo que usted ha publicado en el número 62 de *Arbor* sobre incompatibilidad entre humanismo y cristianismo debiera suscitar amplias polémicas entre nosotros, los cristianos. Polémicas que habían de tener un esclarecimiento de los conceptos manejados por usted con gran agilidad y agobiadora falta de precisión. El tema me parece trascendental y usted ha expuesto su punto de vista con terrible fuerza dialéctica y apasionada decisión. Permítame que le marque una discrepancia y la exponga brevemente, sin la amplitud que su artículo merece. Creo que habrán de coincidir conmigo muchos que desean seguir siendo y llamándose humanistas, sin que por ello se sientan obligados a dejar de ser cristianos. En fin de cuentas, también usted coincide; pues, a pesar de tan tremenda requisitoria, viene a sostener las mismas ideas que los humanistas cristianos, tan rudamente vituperados en su artículo. Sólo que usted no quiere oír hablar de humanismo cristiano porque le parece que ambos conceptos son incompatibles, hasta contradictorios. ¿Cuestión de nombre? Sí; pero, como tienen su fatalidad los nombres, casi siempre van envueltas en ellos ideas que requieren precisión para que los nombres se usen en sentido riguroso.

Yo veo la relación entre humanismo y cristianismo de una manera semejante, por no decir idéntica, a la que hay entre hombre y cristiano. Y no veo la incompatibilidad. Al contrario, me parecen tan compatibles que son complementarios. El hombre integral, perfecto, es el hombre cristiano. Y eso de que el Cristianismo no puede ser un adjetivo me parece un recurso puramente dialéctico, quizá sólo retórico. En locuciones como «dogma cristiano», «moral cristiana», «vida cristiana», etc., lo cristiano figura también como adjetivo, y no por eso vamos a rechazarlas. Para ser cristiano es necesario primero ser hombre; sólo después, por un segundo nacimiento, viene el ser cristiano. Se puede ser hombre sin ser cristiano; pero no se puede ser cristiano sin ser primero hombre. Del mismo modo, un cristianismo que no sea humanista es imposible, aunque es posible un rumanismo no cristiano. La gracia no destruye la naturaleza, sino que la perfecciona, como la fe no anula razón, sino que la ilumina con una luz superior.

La discrepancia parte, como siempre, de la imprecisión de los términos. Sin una definición rigurosa de humanismo mal se puede coincidir en su apreciación. Usted define el humanismo como «el intento separatista del hombre que quiere constituirse señor de sí mismo y no acepta dar a nadie cuenta de su conducta». Así, claro que no hay modo de hacer compatibles humanismo y cristianismo; el primero niega de plano el cristianismo que profesa la subordinación del hombre a Dios y sabe que hemos de dar cuenta de nuestra conducta al Supremo Legislador. Pero ese es un concepto del humanismo elaborado a propósito para rechazarlo. Como el maniqueísmo de aquel predicador que inventaba la herejía para darse el gusto de combatirla.

Es verdad que hay humanistas que piensan así; pero los que usted combate, los cristianos, tienen otro concepto muy diferente del humanismo. Este humanismo acepta lo humano y lo valora positivamente; pero no se queda en ello. Aspira a superarlo. Pero esta superación no es una derrota o anulación, sino una elevación por medio de la gracia. Se acepta al hombre con todo lo que le es esencial para superarlo en Cristo; es decir, para elevarlo a la participación de la vida divina, a la deificación por la gracia. Así los valores humanos de la cultura—técni-

*(Pasa a la página 3.)*

# POESIA

## CUATRO POEMAS DE JESUS DELGADO

### MI SOMBRA

Del despacho a la alcoba, sólo espuma
de mar y de distancia donde vierto
la intranquila fragancia que me suma.

De la alcoba al despacho, siempre in-
[cierto,
arrastrando mi sombra, amarga bruma,
insoportable compañero muerto.

### CANCION DEL HIJO PRODIGO

Tan cerca a Dios lo tenemos
que si se duerme, mejor,
el sueño le velaremos.

Si se despierta, mejor,
así los ojos le vemos
y se nos quema el dolor.

### LOS AÑOS

«Gastamos más que gano,
—le digo al compañero
que llevo recogido
entre la espalda y pecho—,
y no es posible, ¿sabes?,
el poder sostenerlo.
¡Que gastamos los años!,
años que yo no tengo.»

### ATARDECER

I

La tarde, fruta rendida,
como yo, entre noche y sueño,
me está dorando los ojos
con soplos de cementerios.

La tarde me está robando
y tierra de tierra quedo,
que yo no puedo marcharme,
yo no puedo...,
en la sangre años mirando
tan hundidos, tan inciertos,
que temblando estoy y no sé
y yo no sé por qué tiemblo.

Se van apagando nubes,
pisa la noche mi cuerpo
y yo no sé de mí nada
sino que me estoy muriendo.

II

Se están cayendo los ángeles,
naranjas hechas de viento,
y una sed de queja ronda
lo que me queda de eterno.

La tarde lleva algo mío,
segado, que yo no veo;
yo noto que estoy vacío
como los árboles huecos,
que hasta Dios quiere escapárseme
vacilante de secretos.

La tarde lleva algo mío
que con ella va cayendo
—(hundiéndose va en su frío)—
descaradamente muerto.

### EL CANARIO

Madeja de oro,
capullo de ámbar,
canto que brinca,
brinco que canta.

Limón de plumas,
retama en jaula,
¿de qué campiñas?
¿de qué mañanas?

Botón de sol,
con trinos de agua,
luz melodiosa,
voz irisada.

Pecho de arpegios,
flauta con alas,
canto sin nido...
brinco sin rama...

### EL CANILLITA

—Don Policarpo,
¿cuánto vale el queso?
—¡Dos mojicones
y un tentetieso!

—Doña Jacinta,
¿qué vale un clavel?
—Pues... media vuelta
sobre los pies...

—Don Ildefonso,
¿cuánto vale un libro?
—¡Todos los huecos
de tus bolsillos!

—Don Atanasio,
¿qué vale un reloj?
—¡Una encerrona
por preguntón!

—Madrita mía,
¿cuánto valgo yo?
—¡Todos los mundos,
mi corazón!

### CLAVEL ROJO

Llamarada floral,
fiebre de aroma,
lámpara de carmín,
vino en corola.

Alfiler de rubor,
joya de fuego,
incensario de unción,
dardo de anhelos.

Madrigal del color
copla fragante,
hálito casi voz,
flor casi sangre.

Corazón vegetal,
suspiro y llaga,
vida en muerte de amor:
alma gitana.

*ROSA MARIA ROJAS*

### VALLE DE SAN LAZARO

Dulce otoño del norte. Mansamente
posa la luz sus plantas en los prados
y el aire humilde de la tarde cruzan
con sus alas de música los pájaros.

El sol extiende su cernida sombra
sobre la tierra en paz y por los pinos
la brisa del poniente tiembla, y queda
un suave fulgor dorando el río.

Sigue la luz la cima de los montes,
su paso demorando sobre el valle.
En el jardín cercano, tras los muros,
se hacen aroma, lentos, los frutales.

Los hondos bueyes por los labrantíos
meciendo van la tierra, y el otoño
despliega su ancha llama melodiosa
sobre el cándido espacio. En el sonoro

Verdor enamorado mulle el río
su paso por la hierba, y las canciones
detienen dulcemente las primeras
estrellas de la tarde. Por las torres

De la ciudad distante otro crepúsculo
del otoño suave, en las campanas,
se funde tenuamente y se prolonga
en la fragante y espaciosa calma.

La lluvia suena a corazón que, leve,
acompaña los días, silencioso.
Sobre los largos surcos cruzan bajas
las anchas alas lentas del otoño.

Fluye la tarde en el rumor del agua
que transcurre, hecha luz, entre los mon-
[tes,
y el cielo ahonda en plateado sueño
su tránsito al espacio de la noche.

JOSÉ RAMÓN SANTEIRO

# «EL APRENDIZ»

*Por Manuel ALEJANDRE*

Muchos años llevaba empleado en aquella obra. Era un viejo artista de barba blanca y cuerpo fuerte. Sus esculturas hacían historia en aquella catedral que empezara su padre, un hombre raro de pocas, poquísimas palabras; no tenía muchas el actual. No trataba con nadie. De vez en cuando acudía a su rincón el hombre que le entregaba el dinero de su trabajo. Por la mañana, una muchacha le llevaba el alimento del día. Su única compañía era un mozo que le ayudaba en su tarea, alto y con buenos músculos; bien proporcionado y de voz grave, que usaba con sobriedad. Su gran afición a la escultura le había llevado al lado del maestro. Muchas veces, cuando niño, había contemplado sus obras. Horas había estado con los ojos fijos en aquellas figuras de reyes y santos que conmovían su sensibilidad hasta hacerle sentirse enfermo. Sus ojos quedaban prendidos en el milagro de aquellas formas y expresiones que el maestro creaba. Un día le pidió trabajar a su lado. En sus dedos se ordenaba un mundo de formas que buscaba en la piedra la realidad. Tenía aquel mozo un fuerte magnetismo que había conmovido al viejo. Se recordaba niño. También él había mirado con ojos suspensos cómo las manos de otro hombre, su padre, iban transformando los bloques de mármol en aquellas figuras que ahora formaban el pórtico de la catedral. Había empezado torpemente a golpear la piedra. Y, poco a poco, con brusquedades injustificadas, su padre le había ido enseñando los secretos del oficio. Hallazgos debidos a la casualidad que el ejercicio había convertido en reglas. Hasta que un día murió el padre, y él sólo tuvo que terminar la túnica de aquel rey ceñudo y terrible.

Siguió el trabajo; pasó el tiempo. Las obras se sucedían, y sus manos ávidas no descansaban. Se le olvidaba la vida. Bajo aquellas bóvedas, sobre las losas frías, en aquel rincón de la catedral donde iban a morir los vientos que la cruzaban, pasó años y años...

El muchacho animaba aquella soledad. El canto de su sangre joven había sonado donde el silencio sólo con monosílabos se quebraba. Con muchos esfuerzos, a golpes de paciencia, se había ido rompiendo el mutismo del maestro. Y llegaron breves, rápidos, bruscos, los consejos:

—El golpe firme y fuerte. No dudes.

Las manos juveniles conocieron el milagro de la repetición artística. El golpe, la huella de un momento era posible repetirla en el siguiente; bastaba ser fuerte y no dudar.

Otros días eran las palabras que explicaban los anhelos imposibles.

—Las manos, las manos... Siempre están muertas. Y la voz... Sin ella no hay vida...

—Sus obras, maestro, son la vida; son trozos de vida...

—Sí, puede..., pero no son esto que yo siento aquí como vida...

Y se golpeaba fuerte en el pecho con sus manos, y parecía que aquel pecho y aquellas manos también eran de piedra.

—No resisto el mirar mis obras una vez acabadas. Siento el deseo, la necesidad de destruirlas. Cuando veo terminadas esas caras sin ojos tengo que cerrar los míos.

Y sus ojos buscaban los del aprendiz, como si quisiera desquitarse en ellos de tanta ceguera.

Un día el hombre del dinero le dijo que los monjes encargados de la catedral necesitaban un San Sebastián. Le pidió al aprendiz que le sirviera de modelo.

Era el estío; el muchacho se desnudaba frente al maestro y pasaba casi el día bajo su mirada.

La obra avanzaba. No era aquel un trabajo más. Algo interior y muy hondo se estremecía mientras sus manos calculaban los golpes. Se le contagiaba la juventud del modelo. Sus ojos seguían aquellos caminos blancos que el cincel creaba; veía andar por ellos los días perdidos. Era como si todas las horas pasadas en el trabajo se rebelasen y quisieran volver de nuevo. Las sentía en sí; este tiempo en que él ya tiene el cabello blanco y a aquel muchacho frente a su mirada es el mismo de cuando sus greñas eran negras y su alma indiferente a todo lo humano.

Un nuevo día. El último ya para acabar el trabajo. La muchacha llega con la comida. El mozo se adelanta a recogerla. Al tiempo de recibir el pan, sus manos estrechan las de la muchacha. El viejo hoy, por azar, ha visto y ha oído: «Donde siempre.» La muchacha se aleja.

—Maestro, ¿empezamos?

Sólo la cabeza ha contestado negativamente.

—Maestro, ya sólo falta retocar esas cejas que decís que aún no están a vuestro gusto. Esta es vuestra mejor obra. Parece como si la hubiérais hecho en el campo, a pleno sol.

Calla extrañado el muchacho. Hacía mucho tiempo que no le veía en aquel silencio. Está impaciente e inquieto. Anda de un lado para otro del claustro. Cuando sus ojos se encuentran con los del maestro, los halla fijos y fríos. Al fin, llega el momento de salir. Anochece en la catedral llenándose de sombras. El viejo contempla por una ventana cómo se aleja el muchacho. Vuelve junto a su obra. La mira. Sus manos empiezan a temblar. Coge las herramientas. Los ojos se fijan en el arco de las cejas. Allí está lo que hay que corregir. Casi no hay luz. Ni la necesita. Conoce de memoria los milímetros. Y empieza a golpear. Pero sus manos tiemblan cada vez más, siente como si la sangre en oleadas se le derramase por ellas, teme que la estatua puede enrojecer. Los golpes, por primera vez es su vida, no llegan donde van dirigidos. El cincel salta de las cejas a los párpados y está estropeando los ojos, en los que por primera vez creía adivinar luces humanas...

* * *

Llega la muchacha, los ojos con sangre de llanto. Se acerca al viejo, que no la mira. Un sollozo resuena y se agranda en las bóvedas.

—Ayer..., en el bosque..., jugábamos...; una rama le golpeó y le dejó ciego.

A los ecos del sollozo se une el estruendo del mármol al chocar contra las losas de la catedral.

# EL HUMANISMO CRISTIANO

(*Viene de la página 1*)

ca, arte, ciencia, economía, moralidad—son aceptados y salvados para integrarlos en la unidad superior del Cristianismo.

El problema que usted ha planteado, señor Paniker, tan brillantemente, tan briosamente, no es nuevo. Ya al comienzo de la Era patrística se discutió en relación con la cultura clásica, humanística, y su aceptación o repudio por el Cristianismo. Al fin, triunfó la tendencia humanista de un San Basilio, de un San Agustín; y la cultura greco-latina fué bautizada, salvándose así de la ruina y del olvido. Algo parecido realizó Santo Tomás con Aristóteles, hasta en su ética, incorporada casi íntegramente a la Moral cristiana en la *Summa*. Y algo semejante debió haberse realizado con la ciencia moderna que, desde Galileo, ha marchado alejada de la filosofía cristiana porque no hubo un genio que supiera incorporarla al Cristianismo.

Su postura antihumanista, señor Paniker, recuerda bastante la actitud contra el mundo, contra el hombre, contra la cultura de un Karl Barth desde su luteranismo exacerbado. No hay que confiar demasiado en la naturaleza; pero tampoco hay que desconfiar demasiado de ella. Dios nos la ha dado no para que la odiemos y destruyamos, sino para que la elevemos y purifiquemos hasta la santidad.

Todos sus alegatos contra el humanismo cristiano, fundados en una desconfianza excesiva en lo natural, tienen un aire sofístico evidente. Pudieran deshacerse por simples distinciones a la manera de los escolásticos. Por ejemplo, cuando usted dice que «el humanismo tiende constitutivamente a la inmanencia humana», se pudiera responder: el humanismo antropocéntrico, sí; el humanismo cristiano, no. Cuando usted dice: «Los valores humanos todos están ahí para ser superados», se podría responder: Si por superar se entiende potenciar y elevar, sí; si se entiende destruir o anular, no. Cuando usted dice: «El fundamento filosófico del humanismo es el racionalismo», se puede responder: Del humanismo no cristiano, pase; del humanismo cristiano, no. Etc.

La tendencia, a mi juicio peligrosa, a desvalorar todo lo humano se quiere fundar en el hecho del pecado original. Así dice usted: «El pecado original ha destruído la posibilidad de un humanismo cristiano.» «El hombre es un ser caído, y, en consecuencia, ningún humanismo es posible.» Pero no hay que olvidar la doctrina católica del pecado original, que no es tan pesimista como la protestante. El pecado original no corrompió la naturaleza humana. Despojó al hombre de lo sobrenatural y de lo preternatural, pero le dejó íntegro lo natural, aunque herido y debilitado. La inteligencia humana quedó capaz de alcanzar la verdad y la voluntad con posibilidad de realizar el bien, aunque para lograr la verdad completa y el bien perfecto necesite la ayuda de la gracia. Por eso no todos los pensamientos humanos son errores, ni todas las acciones son pecados. Reconocer esto es aceptar los valores de la cultura humana, sabiendo que son relativos y deficientes, pero valores al fin. Lo contrario es caer en un pesimismo teñido de luteranismo y denigrar al hombre, hecho a imagen y semejanza de Dios.

La doctrina católica del libre albedrío hace también posible un humanismo no heterodoxo. Dios y el hombre cooperan en la tarea de salvar al hombre, de santificarlo. Como dijo San Agustín: «Dios, que te creó sin ti, no te salvará sin ti.» Esta cooperación humana, salvada en cualquier sistema que se adopte en la cuestión de *Auxiliis*, sea la tomista, sea la molinista, exige una valoración positiva del hombre y de sus actos libres, que lógicamente carecen de valor sobrenatural sin la gracia, pero que tampoco lo tendrían sin la libertad; es decir, si lo humano tuviera un valor esencialmente negativo.

Así, la misión del cristiano en nuestro tiempo, como en todos los tiempos, no es luchar contra la cultura humana, sino discriminar en ella lo que hay de valioso y bautizarla; es decir, incorporarla a la síntesis cristiana, como se incorporaron en otro tiempo la cultura clásica y la filosofía aristotélica; la cultura europea, desde el Renacimiento, ha seguido caminos cada vez más descarriados. Si el Renacimiento se desvió por excesivo afán de exaltar al hombre, el Protestantismo se desvió por el exceso contrario. El Renacimiento y su secuela, el racionalismo, fió demasiado en lo humano, exaltó la razón, quiso independizar la naturaleza de la gracia y terminó negando todo lo sobrenatural. Cayó en el pelagianismo. El protestantismo desconfió del hombre considerándole radicalmente corrompido, negó la razón y la libertad y ha venido a parar en la llamada teología dialéctica, que condena la cultura en nombre de Cristo. Ni lo uno ni lo otro es cristianismo auténtico. El verdadero cristianismo arranca del hecho de la Encarnación. Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre; el Verbo tomó la naturaleza humana íntegra y la divinizó incorporándola hipostáticamente a la Divinidad. Este hecho, el más trascendental de la historia humana, marcó al hombre la dirección de su quehacer y al cristiano el paradigma de su acción apostólica. Todo el quehacer histórico del cristianismo consiste en eso: en incorporar a la Iglesia, al Cuerpo Místico de Cristo los miembros desparramados en mil errores, en mil sectas, exorcizando todo lo diabólico, respetando y conservando todo lo humano capaz de ser elevado al orden sobrenatural. Y el apostolado más fecundo no es el que condena la cultura porque se ha hecho pagana, sino el que la acepta en todos sus valores y, rechazando lo negativo, la incorpora al Reino de Dios, la bautiza, haciéndola servir a los designios divinos. Superación, sí; anulación, no.

Todo esto es humanismo, señor Paniker. Y no se ve en él ninguna incompatibilidad con el cristianismo. Así, aunque no todo humanismo es cristiano, el cristianismo auténtico es un humanismo, el más genuino, el más integral de los humanismos. Y ya que algunas formas espúreas de cristianismo rechazan el humanismo como incompatible con su doctrina, debiéramos hablar, para entendernos mejor y evitar equívocos, del humanismo *católico*.

Acepte, usted, señor Paniker, estas observaciones como lo que son. No un afán desmedido de polémica, aunque buena falta nos hace, sino un deseo de poner las cosas en claro ante el peligro de confusión que podría producir su artículo, tan ágilmente escrito y tan fogosamente pensado.

ANTONIO G. DE LAMA

# DIALOGO SOBRE LA BELLEZA

**REFIRIENDOSE concretamente a las artes del espacio y del tiempo, dejando aparte el aspecto teológico, ¿no podría usted explanarme sus ideas acerca de lo bello?**

**—A mi falible juicio, reputamos bellas aquellas obras y aquellas acciones en las que comprobamos una realización fragmentaria o integral de ideas, sentimientos, sensaciones y pensamientos latentes en nosotros con anterioridad. La comprobación de dicha armónica coexistencia es la esencial determinante del placer estético.**

**—¿No existe, pues, un canon universal para la definición de lo bello?**

**—No lo hay.**

**—Pero ¿no es la Belleza inmutable y eviterna?**

**—Eviterna, posiblemente; inmutable, no.**

**—¿Niega usted la existencia de formas bellas por sí mismas?**

**—Las formas sólo cobran sentido por su expresión.**

**—¡Oh! Las formas, como es sabido, se expresan a sí mismas.**

**—No, señor. Las formas son signo, vehículo y símbolo de algo que está más allá de ellas mismas. Lo que las formas expresan y revelan es nuestro propio contenido, a la par e independientemente del sentido que haya querido infundirles su creador.**

**—Lo que usted dice permite atribuir a cada hombre un concepto particular de la Belleza.**

**—No uno, sino varios. Somos siempre distintos a nosotros mismos, podría decirse, sutilizando. Cuando nuestras ideas y nuestras sensaciones se definen, son ya «pasado»; corresponden a otro hombre diferente del que somos y del que seremos. La idea de lo bello es contingente y relativa—excluyo, como habíamos convenido, el orden teológico—; como todo, pues, evoluciona y cambia constantemente. Allí donde hoy vemos la Belleza tal vez no acertemos a encontrarla mañana.**

**—¿Ilusión? ¿Espejismo? ¿Irrealidad?**

**—No. La Belleza es real, mas no objetiva.**

**—¿Igual que los sentimientos?**

**—Exactamente.**

**—¿Cree usted que la Belleza es sólo la manifestación de un sentimiento?**

**—Así lo creo. Aquel que no lleve de antemano la Belleza en sí mismo y que no la sienta surgir inconteniblemente de las profundidades de su ser, hállase predestinado a desconocerla para siempre jamás. Hasta cierto punto puede ser educada la sensibilidad, mas no externamente injertado el sentido de lo bello.**

**—¿No existe una Belleza objetiva y externa por encima de nuestros juicios e independientemente de nuestras reacciones psíquicas?**

**—Unicamente puede ser encontrada en el orden teológico. Las cosas terrenas que algunos califican de «formalmente bellas» no son otra cosa que posibles motivaciones de Belleza, pero no la Belleza por sí mismas.**

**—¿Cómo se genera, entonces, la Belleza?**

**—Los seres y sus acciones, los paisajes y las cosas remueven los posos de nuestro espíritu, cuya inmediata reacción es proyectarse y verterse—«realizarse», en suma—en las formas que, como símbolos, vehículos y signos, le son ofrecidas por la Naturaleza y por las obras de los artistas. Esto es todo. Y ya es bastante.**

**Isla de Mallorca, 1951.**

MIGUEL ANGEL COLOMÁR

# NO SE LO QUE TU PIENSAS

## Por MEDARDO FRAILE

Estas cosas pasaron el año aquel en que mi tío Alberto quiso que yo estudiase. Yo no tenía ganas de coger un libro, la verdad; pero a mi tío se le metió en la cabeza que las características frenológicas de mi hueso frontal eran satisfactorias. Mi tío Alberto era—y todavía lo es—un hombre joven; tenía tres carreras, pescaba truchas, se divertía por las noches y era el hermano favorito de mi padre, todo ello demasiado abrumador; muy difícil de resistir, orientado ya—todo ello—a hacerme hombre de bien.

Un buen día me llamó a su despacho.

—¡Querido sobrino! Tú habrás dicho: ¿Para qué me querrá mi tío Alberto?

Yo le miraba. No le creí capaz de una encerrona. Habló mucho y me causó impresión por un detalle, sin duda efectista: hablaba de pie, casi desde el retrato de mi abuelo. Quería que estudiase en la Universidad un curso. Me lo dijo de una manera natural, como si fuera cosa de poner unos sellos en Correos. Mi abuelo—ya muerto—estaba de acuerdo en todo. Desde que tengo uso de razón, no recuerdo haber visto nunca más un retrato que, como aquella vez el de mi abuelo, tome parte activa en una entrevista corriente, mueva tanto los ojos y los labios y haga gestos afirmativos tan variados. A mí, por aquel entonces, estas cosas me influían mucho. Sin embargo, dije lo que pensaba; no me mordí la lengua.

—Yo—dije—prefería hacer, por ejemplo, lo que había hecho mi amigo Paco el Largo.

—¿Qué es lo que ha hecho tu amigo Paco el Largo?—preguntó mi tío.

—Colocarse en ese hotel que han hecho en la Gran Vía. Y este verano se va a La Toja.

—¿Sabe idiomas...

—¡Pse! Lo corriente.

—Ya.

—Lo del bachiller...

—¿Dónde está? ¿En recepción?

—No. Es camarero.

Yo resultaba fácil de convencer. No tenía los huesos duros. Mi tío Alberto me habló de mí estupendamente. Sazonó el plato con historias de pesca. Obsequió a Sócrates con una de sus bromas, a propósito de Plinio y de pescar las truchas con cicuta. Dijo que la cicuta se parecía al perejil. Total: cuando salí a la calle me puse a darle vueltas a la cabeza.

—Yo puedo ser un caballero, y no como Paco el Largo. Una carrera, siempre es una carrera. Lo que tiene mi tío es razón que le sobra. ¡Cuántos quisieran tener mi inteligencia! Y, sin embargo, yo...

Estas reflexiones me llevaron a la Universidad. Aquello era un mundo curioso de gente muy pedante a la que poco a poco se iba acostumbrando uno. Las chicas no eran así. Eran vulgares y guapas y lloraban con mucha frecuencia. En general, las muchachas hacían por la tarde una vida casi fastuosa, distinta a la nuestra. Nosotros nos entregábamos al escepticismo, a pasar frío y a charlar. Muchos se curaban el catarro por las tardes. Los libros de texto desagradaban a todo el mundo. Como antídoto, se cogían asignaturas de textos franceses para tomar en la misma botica; es decir, en una biblioteca. Había gente que estudiaba inglés y miraba por las ventanas en dirección al Atlántico. Los ventanales eran hermosos, buenos para ver el Guadarrama y El Pardo, y las mañanas tenían color de conejo y de jabalí. Unos, los que más hacían era estudiar; otros se dedicaban al arte. A mí, sobre todo, me llamaron la atención siempre los escultores y las escultoras. No iban manchados de barro ni tenían manos de picapedreros. Me extrañaba. Claro que estaban empezando.

Mi tío me preguntó por aquello. Cuando se lo estaba contando me ofreció el tabaco y noté que le temblaba el pulso. Tenía mala cara, pero no estaba enfermo: eran las juergas por las noches. De pronto, enarcando las cejas, me dijo:

—¡Querido sobrino! Yo no soy mucho más viejo que tú. Pero puedo decirte que a tu edad hay que tener mucho cuidado. Ahora estudia. Aunque los ojos se te vuelvan detrás de unas pantorrillas, olvida las pantorrillas y estudia. No; no te rías.

Yo, claro está, me reía por falta de imaginación.

—No te rías. No digo yo que vayas para santo. Pero no te enamores.

—Pero tío, ¡por Dios!

—Si alguna vez cometes la tontería de enamorarte, venderás primero, el libro que menos falta te haga y acabarás vendiendo el más necesario y gastando el dinero de la matrícula...

De aquel curso no saqué nada digno de contarse. Leí, por mi cuenta, el «Quijote» y «La Biblia», más bien por amor propio. Es curioso, pero «La Biblia» es un libro del que me gustaría hablar en alguna ocasión. En cuanto a «Don Quijote», mi lectura se resolvió en citas. La que batió el récord fué esa frase que dice la pobre Dorotea de que los ojos de lince—en materia de ver—no pueden igualarse a los del amor o los del ocio. Traté de estudiar algo de griego para seguir la corriente a un muchacho espigado y sucio, que me dijo un día:

—Estudia el griego, hombre. Así conocerás la tibia delicia de las «pornai» en los amaneceres.

—¿Sí?—dije yo.

—Sí. Y Aristófanes sazonará tu espíritu con la risueña sal del Atica...

A pesar de esto, el griego se me dió mal.

Sin embargo, creo que no he contado aún la cosa más divertida. A mí me parece el tercer acto de todo lo anterior.

En algunas clases teníamos sitios fijos. La lista del profesor era como el destino que nos juntaba, día tras día, con la misma persona. La muchacha que solía caer a mi derecha era alta, de pelo castaño. Iba con abrigo de color ceniza abrochado hasta el último botón: una escoba con faldas. Se pasaba la mañana muerta de frío, sonreía con frío y no tenía habilidad ninguna para hacer preguntas. A veces preguntaba algo, pero nunca lograba uno enterarse de lo que quería saber. Se llamaba Obdulia Ramos García y, por ella, mi tío Alberto, bien tranquilo podía estar. Estudiaba bastante. En esto, era como las otras, que se estuvieron pasando apuntes todo el año. Yo hacía una vida más irregular. Unas veces leía en la biblioteca o asistía a las clases. Otras, bajaba al bar, paseaba por los pasillos o por el jardís El jardín era un buen sitio, pero entonces hacía algo de frío. Los rosales, en fila, con el tallo leñoso de color gris, me parecían huérfanos adolescentes del colegio de las Rosoideas. No tenían hojas y eran auténticos palos coronados con un ramo de espinas de color bermejo. A mí no me cabía en la cabeza que todo ese tinglado representase algo tan exquisito como es una rosa. Se veía lo que el mundo era:

(*Pasa a la página 10.*)

# ANECDOTA Y CREACION DE LA QUINCENA

El cuerpo de la actualidad literaria española lo nutre, por ahora, la poesía. No sólo los grupos literarios de los cafés eminentemente poéticos, como «Adelfos» o «Versos a medianoche», con sede este último en el viejo café Varela. Ya surgen entidades líricas que buscan más amplios escenarios para su exhibición. Así, por ejemplo, las jóvenes poetisas de «Versos con faldas», que llevan dos sesiones seguidas de impresionante éxito en el local que la «Agrupación Artística de Teatro Gallego» tiene en la Carrera de San Jerónimo. Gloria Fuertes, Adelaida las Santas y María Dolores de Pablos han creado esta agrupación. Los motivos son los de una auténtica independización. Gloria Fuertes me ha dicho:

—Hemos tenido que hacer nuestro propio grupo, porque los poetas de «Adelfos» y «Versos a medianoche» no nos programaban casi nunca, tal vez temiendo la competencia.

—¿Habéis tenido éxito?

—Mucho. Y no sólo por la poesía, sino porque nuestras actuaciones son, incluso en lo físico, más estéticas que las suyas. Los poetas suelen ser, en general, feúchos, y las poetisas que actúan en «Versos con faldas» resultan, en general, bastante monas y bastante originales en sus poemas. Cosa que tampoco se puede decir de muchos poetas.

No se crea que las cosas de los poetas andan del todo bien. La paz puede reinar en Varsovia, como afirma la frase célebre. Lo difícil es que la paz reine un solo segundo en un cónclave poético. Así, no puede extrañar lo ocurrido en una de las últimas sesiones de «Versos a medianoche». Estaba actuando cierto poeta, hijo de un poeta de principio de siglo, muy célebre, precisamente por un drama de los que entonces se llamaban sociales. Un caballero de esos que quieren tener voz y voto en todas las tertulias llegó esa noche al «Varela», dispuesto a armarla. Y la armó. Cuando el poeta concluyó de leer sus versos, saltó el contertulio:

—Usted no es poeta. Poeta lo fué su padre. El autor de ... (aquí el nombre del drama famoso). Detrás de su padre quedó la gloria. Cuando usted muera, detrás de usted sólo quedará un cadáver.

La cosa era fuerte, realmente. Surgieron gritos de pro y de contra, y el poeta ofendido, con muuha mesura, bajó de la plataforma recitadora para dirigirse a su interlocutor y en voz baja desafiarle. Pero el ofensor pensaba de otro modo. Pues le recibió muy cariñosamente y dándole palmaditas en los hombros.

Siguiendo con la poesía, hay que señalar en el balance creacional de la quincena la exhibición hablada de un libro de poemas religiosos, titulado «Llanto mayor», orginal del fino e inspirado poeta Francisco García Hortal. Maruchi Fresno, Josita Hernán y Manuel José Martín se encargaron el pasado Domingo de Ramos de dar voz y volumen emocional en el Ateneo madrileño a las inspiradas estrofas de este gran poeta. «Llanto mayor» participa por igual del latido entrañable de nuestros místicos y de la gracia sensorial y descriptiva de los poetas insertos en el más estilizado romance español — Lorca, Alberti, incluso Juan Ramón—. La virtud de Paco García Hortal ha sido la de cantar con autenticidad de voz.

También Raimundo de los Reyes, el gran poeta murciano, ha elegido el tiempo de la Pasión del Señor para dar a la luz un libro de poemas religiosos. «Cancionero de la Preciosísima Sangre» se titula este libro, bellamente impreso en Cartagena y dividido en dos partes que su autor subdivide en «Décimas», «Cantares» y «Desparpajos» la primera, y «Poemas de devoción y de angustia», la segunda.

Siguiendo la línea poética, vale señalar la expedición que a Cartagena hizo el pasado Domingo de Ramos el núcleo principal de las «Alforjas para la poesía» de Lara. En el Teatro Circo de la capital murciana se celebró un acto en el que intervinieron los poetas alforjistas Adriano del Valle, Raimundo de los Reyes, Juan Pérez Creus, Salvador Pérez Valiente, José Antonio Medrano, José Javier Aleixandre y Leopoldo de Luis. El pregón estaba a cargo de Dionisio Gamallo Fierros y a los poetas excursionistas se unieron los poetas locales Miguel Pelayo, Esteban Satorre y hermanos Catarineu. El recital, casi todo de poesía religiosa, se celebraba a beneficio de las Cofradías de la localidad. Comenzado el acto a las once de la noche, dieron las dos de la madrugada y el público seguía sentado en su butaca pidiendo más poesía.

La marcha desde Madrid a Cartagena suscitó múltiples anécdotas. Antes del recital, Leopoldo de Luis se puso algo enfermo. Llegaba el momento de la actuación y no había medio de reanimarle. Al fin, a base de drogas y medicaciones, se consiguió ponerle en estado de recitar. Parece ser que la causa de la indisposición de Leopoldo fué una excursión en lancha por el mar celebrada aquella tarde. Al llegar su momento de actuación, De Luis declamó un soneto improvisado, dedicado al mar, y en el que decía que «quería morir entre sus olas».

La tarde de la excursión en lancha, apretada ésta de poetas que se deslizaban por la mansa corriente mediterránea, desde la terraza del Club, el Alcalde de Cartagena, don Miguel Hernández, ofreció:

—Creo un premio para el primer poeta que se caiga al agua.

—¿De cuánto?—interrogó desde la lancha Adriano del Valle.

—De cinco mil pesetas—respondió el Alcalde.

Adriano lanzóse sin pensarlo más al agua, y no cayó a ella porque el resto de poetas—como si se tratara de una competición floral—se agarró a su americana impidiéndolo. Con ello se ahorraron cinco mil pesetas al Ayuntamiento de Cartagena.

Finalmente, una noticia de nuevo libro: Benjamín Arbeteta, el magnífico poeta de Cifuentes (Guadalajara), madrileñizado en el estro y la tertulia, va a publicar su tercer libro, «Noche hacia la luz». Son poemas de inspiración alta y religiosa.

Vale recoger cómo nuevamente se ha pedido en la prensa francesa el premio Nóbel para nuestro Pío Baroja. Justa la petición y justo, hace mucho tiempo, el premio si viniera ahora a coronar la labor fecunda de nuestro gran escritor.

JULIO TRENAS

# COSAS QUE PASAN, COSAS QUE SE DICEN

## HOMENAJE A POMBO ANGULO Y BARTOLOME MOSTAZA

*Los triunfos obtenidos por estos dos calificados y brillantes escritores y periodistas motivaron un cordial homenaje con asistencia de más de ciento cincuenta comensales, entre los que se encontraban destacadas personalidades. Al final se pronunciaron elocuentes discursos, cerrando el acto el director general de Prensa don Tomás de Cerro, quien pronunció unas bellas y atinadas palabras sobre la misión de la Prensa española de hoy, de la que son destacados representantes los señores Mostaza y Pombo Angulo.*

## ESCRIBIENDO TAMBIEN SE GANA DINERO

Después del éxito alcanzado por Vicente Escrivá con "Balarrasa", una productora cinematográfica le ha ofrecido doscientas mil pesetas por un nuevo guión.

## CRONIN, EL AUTOR MAS TRADUCIDO EN 1948

*La Unesco ha publicado recientemente, después de una interrupción de diez años, el "Index Translatiarum" o bibliografía internacional de traducciones que anteriormente confeccionaba el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual. Los datos se refieren al año 1948. El autor más traducido en esta época es Cronin, con dieciocho ediciones en doce idiomas diferentes. Le siguen Steinbeck, Somerset Maughan, Pearl Buck, Stefan Zweig, André Gide, Louis Bromfield, Vicky Baum, J. P. Sartre y Sinclar Lewis*

## COMO TODOS, NO

Un amigo de este gran José García Nieto, que además de poeta está resultando un estupendo articulista de periodico, le llamó el otro día por teléfono para felicitarle por su última publicación.

—Es un artículo estupendo, extraordinario; me ha gustado muchísimo...

Pepe le contestó con su habitual modestia:

—Hombre, no; un artículo como todos los que hago...

—Si fuera como todos—le contestó el amigo—no me hubiera molestado en llamarte...

## "EL PAJARO DE PAJA", CUESTA 35 CENTIMOS

*Nueve ejemplares de la Carta Circular de la poesía "El Pájaro de Paja", que se reparte gratuita, se hallan a la venta de manera exclusiva en la pajarería de la cuesta de Santo Domingo, de esta capital, al único e invariable precio de 35 céntimos. Auguramos rápido agotamiento de ediciones.*

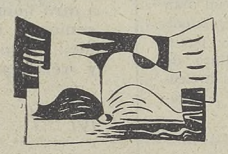
## UN IMPORTANTISIMO CURSO SOBRE "LA CRISIS DEL MUNDO LIBERAL"

*El Instituto de Cultura Hispánica, a través del Seminario de Problemas Hispanoamericanos, ha organizado un curso, que viene celebrándose en la Universidad de Madrid, a partir del 27 de marzo sobre un tema de capital importancia en nuestros días. El enunciado de las distintas conferencias y de las personas encargadas de su explicación es suficiente para augurar un decisivo éxito a esta feliz iniciativa; "Crisis y Perduración del siglo XIX", cuatro conferencias por Pedro Laín Entrago; "Situación histórica del liberalismo", tres conferencias por Luis Díez del Corral; "Crisis de la economía liberal", seis conferencias por Román Perpiñá Grau; "Crisis de la sociedad liberal", cinco conferencias por Torcuato Fernández Miranda. El ciclo titulado "La crisis del Estado liberal" se descompone en los siguientes apartados: "La nueva política", cuatro lecciones por Manuel Fraga Iribarne; "La nueva administración", tres conferencias por José María Villar Palasí; "El nuevo Derecho civil", una conferencia por Antonio Hernández Gil; "El nuevo Derecho mercantil", una conferencia por Joaquín Garríguez; "El nuevo Derecho procesal", una conferencia por Jaime Guasp; "El nuevo Derecho penal", una conferencia por Eugenio Cuello Calon; "El nuevo Derecho fiscal", una conferencia por Fernando Sáinz de Bujanda; "El nuevo Derecho laboral", una conferencia por Eugenio Pérez Botija; "El liberalismo en el Derecho internacional", cinco conferencias por Antonio de Luna, y "Lo vivo y lo muerto en la idea liberal", cuatro conferencias por Carlos Ruiz del Castillo.*

## EN SALAMANCA SE ESTA CELEBRANDO EL PRIMER CURSO DE FILOLOGIA HISPANICA, PARA PROFESORES DE ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO

En la Universidad de Salamanca se está desarrollando con toda brillantez el primer curso de Filología Hispánica, al que asisten treinta profesores de español en el extranjero, además de 50 profesores y graduados españoles. Figuran entre los primeros—algunos de ellos pensionados por la Dirección General de Relaciones Culturales y el Instituto de Cultura Hispánica — personalidades de la talla de Hiren Peri, el ilustre romanista de Jerusalén; Alwin Kuhn, uno de los más fervorosos hispanistas alemanes; H. Lausberg, catedrático de Bonn; el eminente romanista belga L. Stinglhamber; el profesor japonés Keiichi Kunisewa, de Osaka; el profesor Thorgilsson, de Islandia, etc. Forman un grupo importante y entusiasta los cursillistas de ocho naciones hispanoamericanas, que, con asistencia a este curso, contribuyen a afirmar la unidad inquebrantable del idioma castellano.

En el presente curso, que durará hasta el día 30 de mayo, intervienen los siguientes profesores: Manuel García Blanco, Fernando Lázaro Carretero, César Real de la Riva, Manuel Alvar López, Emilio Alarcos Llorach y Rafael Láinez Alcalá. Desarrollan cursillos monográficos especiales los doctores José María Ramos Loscertales, Antonio Tovar Llorente, Juan Maluque de Motes, Martín Sánchez Ruipérez, Miguel Cruz Hernández, Francisco Indurain Hernández, Rafael Lapesa Melgar, Rafael de Balbín Lucas, Julio Caro Baroja y Federico Torralba Soriano. Intervendrán, además como conferenciantes los profesores Aurelio Viñas (París) y Paul Aebischer (Suiza).



## EUGENIO MONTES TERMINO SU DISCURSO

*No han faltado comentarios sobre la parsimonia de Eugenio Montes para escribir su discurso de ingreso en la Real Academia Española. Sin embargo, la verdad del caso ha sido que Montes terminó hace más de un año la redacción de su trabajo, y actualmente se encuentra en poder de Eugenio d'Ors, a quien corresponderá el discurso de contestación en la tan esperada solemnidad.*

## GONZALEZ RUANO, TERMINA LA PUBLICACION DE SUS MEMORIAS

El diario "El Alcázar" ha terminado la publicación de las memorias de César González Ruano, "Mi medio siglo se confiesa a medias". El éxito y la resonancia alcanzados por este producto de la segura madurez del ilustre escritor es buen anuncio de la expectación con que se espera su edición en un libro que, según nuestras noticias, está a punto de ver la luz.

## EL HOMENAJE A PRIETO Y "LOS AMIGOS DE LOS MOLINOS"

*En el reciente homenaje al renombrado pintor Gregorio Prieto, celebrado con asistencia de numerosas personalidades, quedó constituída una Asociación destinada a la protección artística de los molinos de la Mancha. La Junta rectora quedó constituída bajo la presidencia de don Ramón Serrano Súñer.*

## EMILIO ROMERO, PREMIO RODRIGUEZ SANTA MARIA

El premio Rodríguez Santa María, creado por la Asociación de la Prensa, y que había de concederse este año a la más completa labor de artículos editoriales, ha sido concedido a Emilio Romero, que presentó 132 artículos.

## HERNANDEZ GIL, PREMIO MAURA

*El Jurado designado para fallar el concurso instituído por el Colegio de Abogados en memoria del insigne jurisconsulto don Antonio Maura, ha acordado conceder el premio al trabajo de que es autor el catedrático de Derecho civil, don Antonio Hernández Gil.*

## PEDRITO DE ANDIA POR LOS AIRES

En el día de su partida para incorporarse a su nuevo destino como embajador de España en EE. UU., conversaba en Barajas don José Félix de Lequerica con la magnífica aeromoza, que solícitamente le preguntaba por el puesto de su preferencia en el avión.

—Después de tanto vuelo, decía Lequerica, aún no he podido encontrar el sitio bueno de los aviones. Póngame aquí mismo, en los asientos centrales.

—Pero, señor embajador, en este lugar las alas le van a impedir contemplar el panorama.

—No se preocupe, señorita; llevo una novela de Sánchez Mazas.

# ESA VIDA LITERARIA

## RESPONSABILIDAD DE LA INTELIGENCIA

Fuera de la vocación por excelencia, la religiosa, ninguna otra vocación es tan directa, tan inalienable, tan absorbente como la vocación del intelectual.

La vocación intelectual es una muy especial vocación, porque la apelación del Vocante está hecha no a la voluntad, a la actitud, a la ética del hombre, sino a la inteligencia misma, a la noética. Pero entiéndase bien: la apelación del Vocante respecto del intelectual es en el sentido de que la vida teorética en el intelectual ha de ser por sí misma ética, ejemplar.

Al intelectual se le pide una ejemplaridad especial y nobilísima: la ejemplaridad por la luz que es lo más ejemplado de Dios que en el hombre hay.

La vocación del intelectual es, pues, alta, difícil, exigente. Ante una llamada así, ante una vocación así, la responsabilidad del vocado, del intelectual, es enorme. No ha de bastarle al intelectual que su ejercicio de la mente se ajuste al más riguroso método de investigación de la verdad; sino que también ha de procurar que los hallazgos de su investigación o especulación, sean especulantes, reflejantes, ejemplantes para el resto de los hombres.

Conviene insistir en que la vocación del intelectual, por estar referida directamente al ejercicio de la inteligencia, comporta una responsabilidad de la inteligencia. Esa responsabilidad exige ante todo la renuncia irrevocable a estas cosas: la frivolidad, la mentira y la confusión.

El intelectual de veras ha de tener en cuenta que la expresión de sus pensamientos ha de convertirse a la larga en acción de otros hombres de mente probablemente tosca. Y ha de ejercitar una previsión de qué efectos sociales puede causar en el futuro tal teoría que él elabora en su aséptica soledad. El intelectual es responsable del futuro con la expresión de sus pensamientos del presente. Por eso, para el intelectual la libertad de *expresión* debe estar muy sofrenada por su propio sentido de la responsabilidad y una obligada adivinación de los efectos que pueden producir sus teorías en una transportación al plano de una realización social por fuerza menos fina. Esa adivinación constituye una ineludible actividad poética del intelectual.

Toda vocación viene de fuera, de más allá de la especie con sus instintos, de la humanidad que no tiene ser personal y consciente, más allá de la misma historia, más allá del presente. ¿Quién llama, tenue pero insistentemente? ¿Quién nos agita instándonos e instándonos? ¡Qué misterio! ¡Qué sagrado temblor! Quien llama sólo puede ser un ser personal, eterno y supremo. ¡Dios llama! Toda vocación es divina.

La *vox* latina viene del griego *ops*, que se traduce por voz y por mirada. Dios *llama* y *ve*, Y el latino *vocare* tiene acepción de llamar, convidar y también la de citar a juicio.

Y si eso es aplicable a todos los hombres, mucho más a aquellos especialísimos hombres en quienes la apelación del Vocante está primordialmente dirigida a la mente.

El intelectual sí que es, pues, un convidado de Dios y un enjuiciado, un emplazado por Dios.

La dignidad del intelectual es grande, pero mayor aún su responsabilidad. Ha recibido el don de la idea, de la palabra y tiene que responder ante el Verbo de la claridad, la prudencia, la sinceridad, la verdad y la ejemplaridad de su verbo humano. ¡La luz, sobre el celemín!

Es lógico que, al clausurar un Congreso de Cooperación Intelectual, dedicara Alberto Martín Artajo buena parte de su discurso, claro, prudente y sincero, a "la responsabilidad de la inteligencia".

F. G. S.-M.

## ZABALETA, JIENNENSE

**En la pág. 12 del presente número aparece una errata desconcertante. El artículo dedicado al pintor Zabaleta lleva el subtítulo «La realidad vital en la pintura, de J. Sennense», cuando debía decir «en la pintura del jiennense».**

**No era realmente necesario traducir al inglés el gentilicio del gran pintor para que tuviera ese aire extraño que ha confundido a nuestro cajista.**

# SEGUNDO CONCURSO DE POESIA BREVE DE «CORREO LITERARIO»

## 5.000 pesetas en premios

*El éxito alcanzado por nuestro anterior concurso nos ha llevado a convocar de nuevo a todos los poetas españoles, aprovechando el generoso ofrecimiento de un bienhechor de la Poesía.*

*Este segundo concurso se ajustará a las siguientes*

### BASES

**1.ª Se instituye un premio de 3.000 pesetas a la mejor composición poética, con libertad de metro y rima, de 50 versos como máximo, sobre el tema «Canto a la mujer argentina».**

**2.ª Se establecen dos premios de 1.000 pesetas para cada uno de los mejores poemas, en las condiciones de la base anterior, que exalten algún aspecto de la tierra o la nación argentina.**

**3.ª Podrán acudir a este concurso todos los poetas españoles.**

**4.ª El plazo de admisión termina el día 5 de julio de 1951.**

**5.ª Los trabajos deberán presentarse en sobre cerrado, bajo el correspondiente lema, dirigidos a CORREO LITERARIO, «Para el II Concurso de Poesía Breve», Marqués de Riscal, 3, Madrid. En pliego aparte figurará el nombre, apellidos y dirección del autor.**

**6.ª En nuestro próximo número se darán a conocer los nombres de los componentes del Jurado, así como la fecha de resolución del concurso.**

Correo Literario

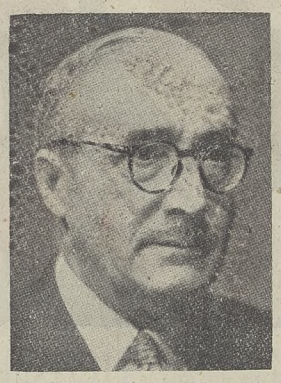
DIRECTOR:
LEOPOLDO PANERO
SUBDIRECTOR:
FAUSTINO G. SANCHEZ-MARIN

REDACCIÓN
MARQUÉS DEL RISCAL, 3
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4
MADRID

# Las tardes del Ateneo

## DON VICENTE GARCIA DE DIEGO domina el idioma

## Y REVESZ se enreda con la gramática



DON *Vicente tiene su público. Don José María Cossío entraba desaldado, preguntándonos por él, por el conferenciante. Hay bastante señora mayor y bien vestida, con bonitas plumas en el sombrero. Hay, seguimos con el elemento femenino, las estudiantas que asoman su naricilla desconfiada, harta de inclinarse sobre los fárragos lingüísticos. ¿Cuándo se llegará a escribir en España algo semejante en la claridad y armonía, en la eficacia, a ese prodigio cartesiano y transparente que es la lingüística de Bourciez?*

*Si las conferencias de don Vicente no han tenido el lleno que merecían, pese a su amenidad y elegancia, es porque hay siglos de dómines sobre las espaldas intelectuales de España haciendo desapacible la gramática, odiosa casi.*

*Por un momento el señor académico ha sacado su palmeta. Diariamente, y los escritores con más saña que nadie, destrozamos nuestro idioma. Pero a pesar de ello se levantan monumentos de bronce, en nuestro propio y desgalichado idioma.*

*Otro asíduo a las conferencias de don Vicente García de Diego, José García Nieto. A su costado, a su vera, como siempre, María Teresa. Nos ha chocado verle. Y él, un poco enfático, nos ha contestado sonriendo:*

*—Pero... ¿tú no sabes que yo soy el hombre que sabe más gramática de España?*

## Y aquí entra DON ANDRES

¿Y las conferencias del señor García de Diego?

Pues sí, éxito. A pesar de la horrenda fama que entre la juventud española y, claro, entre su infancia, tiene la gramática. ¿Por qué nos la enseñan tan mal? Tan desabrida y torpemente. Don Vicente ha tratado de demostrarnos cuanta hermosura y flexibilidad hay en nuestro idioma, a quien la tradición universal da alas, hasta para hablar con Dios.

Las conferencias de don Vicente García de Diego han promovido en el Ateneo y sus tardes desazones lingüísticas. Así el otro día, la de Andrés Revesz que le preguntaba a una de nuestras mejores escritoras:

—Si la reina se ha desmontado a medias, un pie ha quedado fuera del estribo y el caballo la arrastra... usted, ¿cómo diría? La arrastró en un trecho...

A nuestra escritora eso le sonó mal, y por lo mismo le sonó bien. Es el mismo problema de Baroja en Aviraneta, que no sabe al fin como bajó. Si "de zapatillas", o "en zapatillas". Con mucha vaguedad se votó por "durante un trecho". Algún literato más que rondaba por allí, asintió.

Pero como siempre, los más jóvenes y modestos tienen la razón. Una estudianta de Letras, que andaba por allí, dictaminó:

—Pero, Revesz, si lo más sencillo es decir "la arrastró un trecho".

Luego, todos nos quedamos rumiando la consulta. ¿No entrarán en las cortesías de Revesz, que, sin fumar él, lleva cigarrillos para ofrecer, la de hacerse ilustrar por sus jóvenes amigas?

## LOS CONCIERTOS Y JUANITA ESPINOS

SUPERLLENOS, los conciertos. El señor Mercadal pensaba el otro día, y con razón, en la conveniencia de que en su día lleguen a hacerse de pago. Jamás—excepto en los días «grandes» de Ortega, Cecile Sorel, Domingo Ortega, Pemán—se ve tan rebosante el Ateneo.

Un señor, socio, está bastante afligido porque se quedó sin invitación. Castro, implacable como Mémesis, señala:

—Ayer, fíjese usted el cartelito, se daban las invitaciones del uno al cien.

—Bien, a mí me corresponde la ochenta y tantos...

—Pero eso era ayer, señor...

Mientras no se resuelva, aun más que en el Metro, la impenetrabilidad de la materia, los conciertos del Ateneo seguirán siendo un problema. Y será imposible ensanchar la sala, porque perdería sus maravillosas condiciones acústicas.

Desde luego, si queremos citarnos con alguien y que entre el elegante barullo no nos encuentre, nada como quedar en los conciertos del Ateneo.

* * *

Juanita Espinós, con las Madrigalistas españolas, ha dado una de las más bellas veladas. Es curioso que esta bella y rubia damita, tan activa de manera real en el mundo de las artes, parezca rehuir toda publicidad. Muy pocos son los que saben que hace una acertada crítica musical en un diario madrileño.

Pero los que pudimos escuchar la otra tarde patrocinando tan gentil y acertada empresa como la de los Madrigalistas, sabemos que en España hay mujeres realmente entendidas en música. Su traje de encaje y raso romántico—como su voz—hacía un bonito trío con las dos madrigalistas.

Por cierto, nos han dicho, que esta perfecta y armoniosa agrupación se va a separar. ¿Cómo puede ser eso? Esperamos que Juanita Espinós tenga autoridad e influencia suficiente para que no suceda.—E. S.

# LETRAS, ARMAS Y GOLILLAS

Por EUGENIA SERRANO

NOS inspiraba curiosidad la conferencia de don Jorge Vigón y Suero Díaz. El, con don Carlos Martínez Campos, son dos escritores que nos hacen pensar a los colegas absolutamente civiles sobre la pugna de las armas y las letras, que tanto hizo pensar a Cervantes. Los dos se han pasado a nuestro terreno.

Y—en el caso de la otra tarde en el Ateneo—el señor Vigón iba a combatirnos con nuestras propias armas. Demasiada estrategia es ésa. Como buen militar, posee una fuerte cultura histórica y el empeño realístico, más matemático aún que la balística, de destrozar todos los tópicos civiles. Nuestra guerra de la Independencia, en el momento y coyuntura de Castaños y Bailén, es uno de los que le preocupa. Nuestra guerra, y señaladamente en la batalla de Bailén, ganada por tropas regulares por el viejo general, y no por dos centenares de garrochistas.

Ya Cervantes, no sólo en el discurso de las armas y las letras, sino en el divertidísimo entremés de «La guardia cuidadosa», señalaba la pobreza del soldado. Y no sólo Cervantes: «Ay, cuanto de fatiga al infante valiente...»

De esta pobreza se ha tenido que hacer virtud de esta necesidad. Y el coronel Vigón nos la ha querido erigir—como don Juan Valera, cuya cita hizo—como ejemplo de moral nacional. Esto sería discutible. Hay dos clases de virtudes: unas, las de la necesidad obliga, las de la sobriedad cínica; otras, las de nuestros valores, que terminan por ser exigencias y descontentos.

Dónde existe el descontento, la exigencia, existe la civilización. Donde la sobriedad, puede existir el santo, el anacoreta y el beduíno. Cada uno—vivimos en el siglo XX—puede elegir sus virtudes. Pero no considerar superiores unas a otras.

Con cierta crudeza, bastante veraz, el coronel Vigón atacó a los «golillas», los que en el XIX y XX llevaron a cabo la desmembración del ejército. Su oscurecimiento y cortarle las alas.

A nuestro parecer, tenía razón. Porque, como mujer, somos militaristas. Y de las que nos atrevemos a decirlo. Han sido necesarios siglos de civilización y de barbarie—siglos de vida—para producir el mito guerrero. Cierto que perdura junto a él la bobalicona utopía pacifista. Pues pensar que no habrá guerras es pensar que no habrá muertes en el mundo, ni vejez, ni dolor...

Pero algunos de los oyentes del coronel Vigón se mostraron un poco ofendidos por el arriscado calificativo de golillas. No diré el nombre del más simpáticamente indignado porque me ha suplicado silencio. Pero sí el del excelentísimo señor José María Areilza, quien, olvidándose de todos sus ilustrísimos, después de la conferencia y felicitaciones, le lanzó al señor Vigón:

—Con lo de los golillas no estoy de acuerdo... Porque yo lo soy, ¿sabes?...

Y siguió adelante. Una le preguntó:

—¿Siente usted la sangre de los caballeritos de Azcoitia?

—¡Pues claro!...

* * *

Bien, aparte de su tremenda erudición, la nota más simpática de la conferencia del coronel escritor ha sido su destaparse profesionalmente, defendiendo a la clase que él representa. Los golillas nos ofendemos risueñamente y nos parece estupendo que un militar—bien que escritor—tenga espíritu combativo.

# EL ESPIRITU MILITAR

*Y así llegó con el verano de 1936, la más grande expresión del espíritu guerrero español y la más famosa ocasión de ejercitar todas las virtudes militares, por parte de aquel Ejército que hemos dejado restañando sus heridas en el aislamiento de los cuarteles y en la luminosidad de los campos marroquíes.*

*Grave error sería suponer ahora, que era ya pasada su ocasión. Mas, quizá, que en ningún momento de nuestra historia son ahora necesarias, en el ejército y fuera del ejército. La subordinación y la disciplina, quizá en primer término. Subordinación, como integración en un mismo orden de todos, los que han de obedecer y los que tienen que mandar; disciplina como mecánica sutil, flexible y rigurosa a la vez, para asegurar la subordinación.*

*Humildad; que ni hay nada tan ocasionado a fracasos como pensar solo en las limitaciones ajenas, ni ha sido tampoco fenómeno desusado el grave yerro en materia de gobierno, de gentes demasiado sabidas en materia de libros; que en último término*

"no sabe más el que más cosas [sabe
sino el que sabe más que más [importan."

*Y suele ser frecuente que quien está habituado a la obediencia, a la disciplina, y a la abnegación, tenga un sentido de la responsabilidad bastante fuerte para preservarle de la arbitrariedad en el mando.*

*Abnegación; que suena a sacrificio y es, sin embargo, origen del mayor caudal de satisfacciones. Y en cuanto se ha dicho abnegación hay que añadir a renglón seguido austeridad.*

*Yo supongo que ha de ser mucho más fácil sentirse austero en la Cartuja de Burgos que en mitad de este mundo brillante, poblado de atractivos y dominado por la prisa de alcanzarlos.*

*De don Juan Valera, que cínico y socarrón, anunciaba para pronto la época en que el dinero sería la medida exacta del valor de una persona, es una página que no quisiera dejar de leeros;*

"La difusión del lujo—escribía a mediados del pasado siglo—data en España de hace treinta o cuarenta años. Yo recuerdo aún cuando en casa de los principales ricachos andaluces de los lugares comían todos en el plato del medio, y cuando apenas había un vidrio en las ventanas; pero ¡qué mucho, si en Madrid los vidrios eran verdes y llenos de burbujas, y no mayores que una cuartilla de papel! Hace cuarenta años casi nadie tenía chimenea en Madrid, sino brasero; cada portal era un muladar; y en las casas, fuera de los palacios de los grandes, apenas había mas que sillas de vitoria y esteras de esparto. Si la décima parte de los habitantes de Madrid hubiera tenido entonces el capricho de lavarse, hubiera faltado el agua para beber y para cocer los garbanzos."

*Esta es la razón de que probablemente a nuestros abuelos les fuera menos costoso que a nosotros el gusto por aquel estado que alguien llamó de decente mediocridad, y que ahora se hace indispensable recobrar.*

*Al cabo de tantas predicaciones democráticas contra las viejas sociedades, la nuestra, la de nuestro tiempo, exhibe una organización en la que las clases no por ser difícilmente delimitables, acusan menos su presencia, agresiva o atractiva, según el punto de mira que se adopte. Clases, caracterizadas por un sistema común de conceptos económicos, según Max Weber, que absorben a los estamentos, estas otras agrupaciones humanas que se caracterizaban por la común interpretación en cuanto a la manera de realizar un quehacer, y en cuanto al modo de entender sus deberes.*

*Yo pienso que la sociedad, que la patria, no ganan nada con que el estamento militar, como los demás estamentos, pierdan sus perfiles y diluyan sus esencias, en el inmenso crisol de la clase media.*

*El análisis de los remedios no es de mi oficio; pero no se necesita ningún género de especialización para comprender que el problema que se plantea, no es un problema de tipo económico, sino, fundamentalmente, un problema social.*

*Cuando uno no tiene en su mano la posibilidad de resolverlo—y temo que esto nos pase a la mapor parte—la mejor manera de situarse ante él es, por de pronto, la de evitar todas las tentaciones de complicarlo.*

*Si no he estado excesivamente torpe al dibujarlas, ya habréis entendido que las virtudes que hasta aquí he venido llamando virtudes militares son esencialmente las que no sólo convienen a esta discreta conducta, sino que practicadas por los hombres de todos los estamentos y de todas las profesiones, podrán por sí mismas corregir no pocos daños, porque, en fin de cuentas, si bien se mira, estas virtudes militares españolas, son ni más ni menos que las virtudes de un hombre de bien.*

JORGE VIGON

# No está anticuada nuestra ley de Propiedad Intelectual

## Es perfecta, y sólo se le iguala la ley china

*Declaraciones del Secretario del Registro de la Propiedad Intelectual*

ANTICUADA? No, no creo justo ese juicio. Quienes así se expresan no estudiaron a fondo nuestra ley. En realidad, no la conocen.

Don Andrés Moro García se emociona y se crece al hablar de la Ley española de la propiedad Intelectual, cuando con ella hemos iniciado nuestra charla.

—Nuestra ley es perfecta—añade—. Responde a su época y al mismo tiempo fué previsora en muchos sentidos. Aquellos que la llaman anticuada no han leído con detenida atención algunos de sus artículos. El primero mismo, sin ir más lejos. En cuanto a perfección, sólo hay otra ley que se le iguale. Es curioso, pero cierto: la ley china de la propiedad. La italiana, que se toma como modelo, no tiene más de superioridad que lo novedoso de sus últimos y más recientes artículos.

Don Andrés Moro es secretario del Registro de la Propiedad Intelectual española, y se consagró fervorosamente al estudio de esta delicada rama del Derecho.

—Nuestra ley—continúa—dejó un margen muy amplio a la habilidad de los futuros juristas. Y esto es ya por sí uno de sus méritos.

Nos referimos luego a la relación de nuestra ley en la órbita internacional.

—España se encuentra ligada, en esta órbita, a los países firmantes de la Unión, en Berna, y a la Argentina y a el Uruguay por el Tratado de Montevideo. En el primer caso, por una cortesía especial, pero sin que ello violente la ley española, no se exige el registro de las obras a los extranjeros pertenecientes a la Convención de Berna. Por el Tratado de Montevideo, los tres países se obligan al registro de las obras. Pero de tal manera, que cualquier obra registrada en uno de esos tres países tiene validez en los restantes. A salvo, claro es, en lo que se refiere a la duración de la propiedad intelectual, que varía de un país a otro.

—¿Son muchos los escritores españoles que registran sus obras?—preguntamos nosotros.

—Sólo un 25 por 100.

Seguimos la charla. Don Andrés Moro nos elogia la intención de la Unesco en su intención de crear una ley universal de la Propiedad Intelectual; pero en su análisis reconoce lo difícil de su realización.

No es partidario de la desaparición del Registro de la Propiedad Intelectual, que estima es la mejor manera y de momento la fórmula más eficaz y contundente de defensa del derecho de autor.

# LA "UNESCO" BUSCA UNA LEY UNIVERSAL

LA «Unesco», organismo especializado de las Naciones Unidas, se propone convocar una conferencia internacional para acordar una convención destinada a proteger en todo el mundo los derechos de autor. Una divergencia fundamental ha separado a lo largo de muchas fechas a los Estados en lo que se refiere a este derecho: en tanto unos se preocupaban únicamente de defender a sus escritores y editores, otros entendían que toda obra protegida en su país de origen debería ser asimismo defendida en todos los demás países, con la única condición de la reciprocidad, y sin tener para nada en cuenta la nacionalidad del escritor o editor. Al principio de la nacionalidad respondió la convención de Berna de 1886; el tratado de Montevideo de 1889 se ajustó a la idea del domicilio.

España, que se hizo parte en la convención de Berna, por adhesión, figura igualmente en el tratado de Montevideo. Como se ve por tal ejemplo—otros son los de Francia, Italia y Bélgica—, la divergencia no es insalvable.

Todos los países dictaron sus leyes propias para la defensa del derecho de autor. Por otra parte, se firmaron varios tratados entre algunos países. Pero las fórmulas fijadas son muy diversas, su poder se nota muy limitado o no, según los casos y países, y muchos países se encuentran fuera de su órbita de acción.

Se deduce, pues, que la idea de la «Unesco» merece todos los elogios y el decisivo estímulo. Una ley justa, universal, para la defensa de la propiedad más legítima y noble, en todo el mundo, podría ser la realización perfecta de ese organismo especializado de las Naciones Unidas.

# ES DECISIVA LA UNION DE TODOS LOS ESCRITORES

## *Hace falta una Sociedad que libere, administre y asesore al escritor*

*DE nuevo nos parece actual—vivo, queremos decir—el tema de la Sociedad de Autores del Libro y del Periódico. En extremo absurdo sería ahora que en esta imprevista ocasión nos dispersáramos en complejas y largas divagaciones. Pues, al fin, experimentalmente sabemos, se nos escaparían otra vez en minucias algunos resultados positivos.*

*Nos debemos conducir de una manera distinta: más precisa, más concreta y, sobre todo, más práctica. Renunciemos, en principio, a un alarde de notas, a un despliegue de problemas. Es necesario ir a lo decisivo, a lo urgente.*

*Pero, ¿qué es lo decisivo, lo urgente? Para nosotros, el esquema y la realidad de la Sección, y sus más específicas finalidades. Después, ya se irá perfeccionando el organismo, y a lo largo de su existencia, en su madurez, se perfilará más su contenido.*

*De momento, no intentemos, que nadie intente, escamotear la realidad entre palabras. Sobre el tema se han pronunciado y escrito ya muchas palabras. La Sociedad de Autores del Libro y del Periódico, en su esquema, se nos ofrece con plurales fines: «administrativos y representativos». O sea, de otra forma dicho, fines de liberación y fines de asesoramiento y defensa jurídicos.*

*Conviene pensar detenidamente sobre tales fines, en sus dos estudios de aplicación: autores del libro y autores del periódico, ediciones y prensa. Como base, en los dos, se intentaría una liberación de esfuerzos inútiles, de pérdida de tiempo del escritor: administración y, al mismo tiempo, e igualmente, asesoramiento y defensa sin esfuerzos por su parte de sus derechos de autor.*

*Ya iremos, pausados, analizando los trazos iniciales—sólo los trazos iniciales—de la posible Sección de amparo y defensa, de unión de todos los autores.*

*Como primer paso, como primordial avance, nos parece oportuna una convocatoria a todos los escritores y periodistas españoles. Que ellos mismos nombren, libremente, a los que formarían una comisión que en directo contacto con la ya conocida Sociedad General de Autores de España—de autores de teatro y compositores—, y también con el Instituto del Libro, pues los dos organismos ofrecieron en distintas veces su colaboración—sólo debemos desear su colaboración—, estudien el reglamento de la deseada unión de todos los escritores de España en una Sociedad.*

*Nosotros, en tanto, seguiremos nuestra vieja campaña y pediremos sus votos.*

# HISTORIA Y PROPOSITO

HACIA FINALES DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA, SE ASOCIARON LOS ESCRITORES PRESIDIDOS POR DON EDUARDO GOMEZ DE BAQUERO, «ANDRENIO», CON LA FINALIDAD ESPECIFICA DE DIGNIFICACION PROFESIONAL. LA VIDA DE ESTA SOCIEDAD FUE BREVE.

POR EL AÑO 1933 SE HIZO UN NUEVO INTENTO DE CONSTITUIR UNA SECCION CON LOS ESCRITORES NO TEATRALES Y LOS PERIODISTAS DENTRO DE LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES DE ESPAÑA. PERO TAL PROYECTO QUEDO SIN VIDA EN LA PRIMERA REUNION.

NOSOTROS REALIZAMOS LA TERCERA OFENSIVA, Y DESDE LAS PAGINAS DE UN GRAN SEMANARIO MOVILIZAMOS A TODOS O CASI TODOS LOS ESCRITORES ESPAÑOLES.

EN LAS PAGINAS DE *EL ESPAÑOL* PUEDEN VER, QUIENES QUIERAN, LA UNANIME CONFORMIDAD DE TODOS O CASI TODOS LOS ESCRITORES CON LA IDEA DE LA SOCIEDAD.

A LA TERCERA VEZ, PESE AL DICHO, NO FUE LA VENCIDA; PERO NO FALTO MUCHO PARA ELLO. NOSOTROS MISMOS REALIZAREMOS AHORA EL CUARTO INTENTO EN *CORREO LITERARIO*.

Y DESPLEGAMOS AHORA, EN ESTAS PAGINAS, VIEJOS Y NUEVOS PROBLEMAS—ALGUNOS, DE APARIENCIA NOVISIMOS, CUENTAN SIN RESOLVER AÑOS Y AÑOS—EN [...] AL LIBRO ESPAÑOL, Y, COMO NO, EN TORNO AL HOMBRE [...]ETRAS DE ESPAÑA.

[...]LO SON UNOS POCOS, PUES A NOSOTROS MISMOS, METI[...]TA EN FAENA, SE NOS VINO CORTO EL TIEMPO Y CASI SE [...]ACABO EL ESPACIO DE DOS ANCHAS PAGINAS. PERO VOL[...]MOS A ELLO EN OTROS NUMEROS. HEMOS REALIZADO DE[...]ENTO UN SENCILLO Y ESCUETO HILVAN DEL TEMA. RE[...]A QUE, AL FINAL, SI BIEN TOCAMOS VARIOS PROBLEMAS, [...]QUE FUE MAS BIEN LIGERO. PERO TIENEN UNA PARTICU[...]DAD; TODOS ELLOS GIRAN ALREDEDOR DE UNA ANTIGUA [...]MBATIDA OBSESION: LA REALIDAD DE UNA SECCION NUE[...]QUE SE INJERTE A LA SOCIEDAD GENERAL DE AUTORES [...]ESPAÑA, Y QUE ABARQUE A TODOS LOS AUTORES ESPAÑO[...]DEL LIBRO Y DEL PERIODICO. PARA NOSOTROS ESTE ES UN [...]BLEMA BASE QUE NOS DARA RESUELTOS, SI EL SE RESUEL[...]MUCHOS OTROS QUE DESPLEGADOS O NO AQUI AHORA, NO [...]N DE INQUIETAR LA VIDA DEL LIBRO Y DEL ESCRITOR [...]SOLES.

ANTONIO COVALEDA

# ¡GUERRA A LOS PIRATAS!

## *G. B. S. SAQUEADO*

### También fueron «pirateados» Marañón, Ludwig, Ricardo Güiraldes y otros escritores

UNA información llegada desde la otra orilla del Atlántico nos cuenta un reciente saqueo de la obra de Bernard Shaw. El representante del famoso G. B. S., fallecido no hace aún mucho tiempo, se presentó ante la justicia civil argentina, en espera de un fallo favorable. Inició acción por resarcimientos de daños y perjuicios contra un editor pirata—Manuel Rey Tosar—, por haber editado las obras traducidas de G. B. S. sin la autorización correspondiente. Los perjuicios los estimaba en la suma de 14.000 pesos.

Como medida previa, solicitó y obtuvo, de momento, el secuestro de los ejemplares, ya en venta, de la citada traducción.

Pero, apelado este pronunciamiento, la sentencia de segunda instancia dejó sin efecto el secuestro. ¿Razones? Una legal sencilla: El representante de Bernard Shaw no había cumplido con ese salto atrás de la legislación argentina, que obliga al registro de las obras originales a los efectos de asegurar los derechos del autor. Y así, el editor, Manuel Rey Tosar ha realizado ahora un abordaje tan seguro contra las obras traducidas del gran escritor irlandés, que recuerda los mejores de la piratería literaria.

Esto es, cómo no, un aliciente para los editores de tan singular «industria». En pasadas fechas, infinidad de Juicios de la misma clase que el anterior se plantearon ante los tribunales argentinos. Mas, en muchos casos, quedaron truncados, pues resultaban más costosos que la indemnización perseguida en, claro es, una muy problemática acción civil por daños y perjuicios.

Por otra parte, los editores corsarios, siempre hombres de presa, de dinero, realizaban por aquellas fechas, a su favor, una activa propaganda de sus «ediciones», que bautizaban desvergonzadamente con el nombre de «industria nacional del libro».

Si se revisa la prensa argentina se verán infinidad de casos iguales a este de Bernard Shaw. Hay en esta prensa una verdadera antología de cartas de protesta de autores y editores legítimos y honestos saqueados a lo largo de una serie de años. Y no se crea que sólo fueron «pirateados» los escritores y editores extranjeros. A la lista se añadieron muchos argentinos, escritores y editores, y hasta los mismos profesores universitarios, que se vieron obligados a prohibir que se tomaran en sus clases notas taquigráficas. No sólo por la ilegítima explotación de sus lecciones, sino también para evitar la publicación de conceptos que, sin ser sometidos a su vigilancia, llegaron a atribuirles manifestaciones opuestas a las suyas.

*LOS PIRATAS CONTRA EL DOCTOR MARAÑON*

Un caso pintoresco fué el de don Gregorio Marañón. Al gran escritor no sólo le robaron sus obras—«Tres ensayos sobre la vida sexual» y «Amiel»—, sino que se llevaron su nombre. Le adjudicaron, sencillamente, la parternidad de una obra que no había escrito, y que, por añadidura, exponía ideas opuestas a las suyas. La protesta fué hecha en «La Nación», de Buenos Aires. Transcribimos su texto, que rezuma sentimiento y amargura:

«La piratería de los corsarios de la intelectualidad de Europa, que sin escrúpulo ni sanción operan en América, reviste una nueva forma de insólito cinismo en un tal Carlos Rienzzi, que acaba de editar en Méjco y Buenos Aires un librillo repugnante, firmándolo con mi apellido a secas, sin nombre de pila y sin indicar mi profesión, para evadir mejor su responsabilidad. La pesadumbre e indignación mía no se deben al robo de lo único intransferible que poseemos: nuestro propio nombre, y no sólo heredado, sino también el construído en muchos años de afán. Se debe, sobre todo, a la maldad de encubrir con ese nombre precisamente todas las estupideces que he procurado atacar y deshacen en mis publicaciones biológicas. Es como si se tomara la reputación de quien ha combatido siempre la guerra para encabezar una propaganda guerrera, nada más que por la razón de haber hablado de la guerra. He recibido espontáneas protestas de personas desconocidas y dignas que residen en Buenos Aires, a quienes ha bastado leer el título del libro para comprobar la superchería grosera. También, desgraciadamente, he recibido cartas de otras personas, algunos médicos, que han aceptado esta falsa paternidad mía como si no existiera una obra tenaz y larga que la desmiente de antemano.»

Entre esas líneas del doctor Marañón se lee algo más conmovedor, más doloroso y más hondo: La protesta por una ley que no amparaba eficazmente al más sagrado de todos los derechos de la propiedad: al derecho de la propiedad intelectual.

*ROBO AL AUTOR ARGENTINO DE «DON SEGUNDO SOMBRA»*

Pero el robo de la obra de Ricardo Güiraldes es ya digno de figurar entre los delitos más crueles y sutiles. Estaba el autor de «Don Segundo Sombra» en su lecho de muerte, próxima su agonía, cuando apareció en la Argentina una fabulosa edición clandestina de su obra. El gran escritor se fué de la vida bajo la pesadumbre de un saqueo sin sanción. El secuestro legal se dedujo dos meses después de su muerte y sólo dió resultado el hallazgo de unos cuantos cuadernillos y muy pocos ejemplares.

*LUDWIG Y WALDO FRANK, VICTIMAS DE LA PIRATERRIA*

Entre muchos escritores nacionales y extranjeros, Ludwig y Waldo Frank supieron también de los editores piratas. A Emil Ludwig le arrebataron varias obras suyas y se las publicaron ilegalmente en la Argentina, con lo que no sólo perjudicaron al gran escritor alemán y cudadano suizo, sino al mismo tiempo a sus editores españoles, que habían pagado los derechos de propiedad del autor. Su protesta apareció en «La Nación», poco después de la de don Gregorio Marañón. De ella son estos párrafos: «La protección internacional de la propiedad espiritual es uno de los grandes progresos del pasado siglo, y significa mucho más que una mera cuestión de negocio. Yo, cuando menos, veo en ella un paso más hacia la suavización de las relaciones internacionales. Por lo tanto, me ha sorprendido leer en un folleto ahí publicado que en un país tan culto como el suyo pueda haber quien no sólo abogue por la libre piratería, sino que pretenda, además, influir en el ánimo de los legisladores para que sancionen tal estado de cosas, y expreso mi sincera esperanza de que tal propósito no prospere».

La protesta—carta abierta al director del diario—continuaba así:

«Además de estas consideraciones de orden moral, creo que la opinión pública habría de condenar las ediciones clandestinas, puesto que éstas, como he podido convencerme, mutilan el valor espiritual de las obras con malas traducciones, supresiones absurdas y portadas incorrectas».

Y en cuanto a Waldo Frank le robaron su «Dawn in Rusia». Su carta de protesta se iniciaba así: «Señor director de «La Nación»: Acabo de ver una edición clandestina de mi libro «Dawn in Rusia», publicada por una editorial que dice tener su sede en Buenos Aires. Esta edición, que se beneficia deslealmente con la deplorable falta de un tratado editorial entre Estados Unidos y la Argentina, perjudicará, sin duda, la legítima venta de la edición autorizada del libro, publicada por Espasa-Calpe, y titulada «Aurora Rusa». Enumeraba luego la serie de perjuicios de tal despojo: «Ha dado a luz una traducción sin ofrecer al autor de la obra la oportunidad de revisarla; ha expuesto la labor del traductor legítimo; ha despojado, tanto a los editores autorizados como a mí mismo, de los beneficios de la venta del libro, beneficios que bajo el sistema económico presente nos corresponden y que el editor y autor necesitamos a fin de poder sobrevivir».

Todas estas protestas de autores «pirateados» nos vienen ahora a la memoria con motivo de esa noticia argentina, que nos habla de un reciente despojo de G. B. S., y que trae a la actualidad literaria uno de los dramas del escritor: su derecho de autor.

# TRES PREGUNTAS

¿Cómo es posible que con un mercado tan enorme como el que abarca nuestro idioma no se puedan tirar en España más que ediciones de cuatro a seis mil ejemplares?

★

¿Por qué Italia, Alemania, Inglaterra y, sobre todo, Francia, ejercen hegemonía en Hispanoamérica, y España no?

★

¿No pueden reducirse los precios de los libros españoles que se exportan y crear un ambiente propicio con la debida propaganda?

# RESOLUCIONES DEL CONGRESO DE COOPERACION INTELECTUAL

## CREACION DE LA OFICINA DE COOPERACION

Créase, en el seno del Instituto de Cultura Hispánica, de Madrid, la Oficina de Cooperación Intelectual Hispanoamericana, encargada de dar cumplimiento a los acuerdos y resoluciones del Congreso; de fomentar el intercambio cultural entre Portugal, Brasil, Filipinas, España y los países americanos de habla española y de informar y relacionar a los individuos y grupos intelectuales de aquellos países y regiones con los elementos culturales del resto del mundo.

## DEFENSA DEL IDIOMA

*1.° Recomendar a los Institutos de Cultura Hispánica arbitren los medios para que las respectivas Academias de la Lengua, Universidades, etc., elaboren un Diccionario exhaustivo de la Lengua, teniendo en cuenta que el origen y la etimología de las voces, la sinonimia y localización geográfica, que servirá para la elaboración de una Geografía o Atlas Lingüístico Hispanoamericano.*

*2.° Recomendar a la Real Academia Española, las Academias correspondientes de la Lengua y los Ministerios de Educación, para que se organicen y fomenten dichas Academias de la Lengua, de modo que se conviertan en organismos vivos y eficaces y en defensores constantes de los valores del idioma.*

*3.° Recomendar la castellanización y alfabetización de las razas autóctonas, especialmente en las regiones donde el porcentaje de alfabetos indígenas fuese mayor. Sugiere el Congreso se obtenga de cada Gobierno hispanoamericano estudie la posibilidad de crear un fondo especial con vistas a la constitución del fondo internacional para este objeto.*

## PRENSA

**1.° Que la Oficina de Cooperación intelectual estudie los medios convenientes para llegar a la creación de una agencia periodística hispanoamericana.**

**2.° Sugerir al Instituto de Cultura Hispánica la conveniencia de convocar un Congreso de Prensa con el objeto de que estudie la formación de esta agencia noticiosa.**

**3.° Propugnar la creación de una sociedad hispanoamericana de autores de Prensa, que garantice la percepción de los derechos de autor por trabajo reproducido en otros periódicos.**

**4.° Que la Oficina de Cooperación Intelectual y los Institutos de Cultura Hispánica se interesen porque en todos los periódicos escritos en castellano se establezca una sección permanente informativa del movimiento cultural hispanoamericano, y que sean estos organismos los que proporcionen a los periódicos el material necesario para esta sección.**

**5.° Que los Institutos de Cultura Hispánica aseguren la acción continua temporal y comunicadora de las buenas revistas culturales que actualmente se escriben en castellano, procurando el intercambio de comunicaciones y de ideas entre ellas y su difusión fuera del ámbito de España.**

## POLITICA DEL LIBRO

**1.° Procurar se establezca la reciprocidad de registros de la propiedad intelectual.**

**2.° Ampliación de la prescripción de los derechos de autor al plazo más largo previsto por las convenciones internacionales.**

**3.° Dominio público sobre los derechos de autor ya prescritos, protegidos. Recaudación de los derechos por el Estado y administración de los fondos de un patronato.**

## ENSEÑANZA

1.° Inclusión en los planes de estudio de los diversos países de la comunidad hispánica asignaturas que proporcionen el conocimiento recíproco de la geografía y la historia.

2.° Recomendar al Ministerio de Educación en España, la creación de cátedras de Historia de la Literatura hispanoamericana en las Facultades de Filosofía y Letras y de Geografía e Historia de América en todos los Institutos de Enseñanza Media.

3.° Iniciar un movimiento entre los escritores y profesores hispanoamericanos por la unificación de las literaturas hispanoamericana y española.

4.° Dar lugar importante a los estudios etnográficos en los planes de estudio.

5.° Intensificar el intercambio de profesores y estudiantes.

6.° Fomentar la concesión de becas a estudiantes españoles en países de América en reciprocidad a las concedidas por España.

7.° Creación de Colegios Mayores en los países de Hispanoamérica.

8.° Recomendar la publicación de la Historia de las trece Universidades virreinales.

9.° Interesar a los editores españoles en la publicación de libros hispanistas.

10. Convocar un concurso para la redacción de una Geografía e Historia de América, que sirva de texto a los Institutos de Enseñanza Media.

11. Que cada país hispanoamericano prepare la redacción de una obra que transcriba íntegramente la vida propia en los últimos cincuenta años.

12. Recomendación a los países de la comunidad hispánica para la firma de convenios de convalidación de estudios y de títulos de enseñanza secundaria especializada y universitaria.

13. Celebración de un Congreso para la unificación de planes de estudio.

14. Creación del Día de Rubén Darío.

15. Creación de monumentos a Rubén Darío en todos los países del mundo hispánico.

16. Fomentar el conocimiento mutuo de los pueblos por la creación de clubs de debates en los centros educacionales.

17. Campaña para la delimitación en libros, revistas y otros medios de comunicación de las críticas que, por ser injustificadas, puedan contribuir a la falsa apreciación de valores de otros países.

## DIFUSION DEL ARTE HISPANOAMERICANO

1.° Creación de una Oficina de Coordinación Artística, dependiente de Cooperación Intelectual, con ramas en América, Portugal y Filipinas, que se ocuparía de las finalidades señaladas en la conclusión.

2.° Determinación de una estética cinematográfica que responda a las exigencias particulares de Hispanoamérica (se señalan para este objeto como medios la creación de un Instituto Hispanoamericano de cinematografía y de misiones que mantegan contacto intelectual con los productores del cinematógrafo).

3.° Creación de una emisora de radio interhispánica.

4.° Mayor difusión de la producción musical en el mundo hispánico por medio del intercambio de artistas; la celebración de conciertos de música; la creación de un fondo destinado a la impresión de obras musicales, etc.

## POLITICA INTERNACIONAL

*1.° Sostener estrechas relaciones culturales con los intelectuales de las naciones situadas tras el telón de acero.*

*2.° Ayudar a la formación de la juventud emigrada de estos países, siguiendo el ejemplo de la Obra Católica de Asistencia Universitaria de Madrid.*

*3.° Procurar la formación recíproca y la cooperación intelectual por medio de la radio, la prensa, etc., y a estos intelectuales.*

*4.° Cooperar efectivamente a la solución de los graves problemas económicos de los exilados.*

*5.° Aprovechar la estancia de los intelectuales exilados en los países de Hispanoamérica para preparar y facilitar la incorporación futura de los países sujetos al comunismo ateo, y al imperialismo asiático, a la unidad del mundo occidental en la libertad y la justicia.*

## ASUNTOS VARIOS

*1.° Creación de una Sociedad Iberoamericana de Etnología.*

*2.° Constitución de la Federación Iberoamericana de Institutos de Cultura Hispánica, con sede central en el Instituto de Madrid.*

*3.° Recomendar la fundación de Círculos de profesionales en el seno de todos los Institutos de Cultura Hispánica.*

*4.° Creación en Madrid de una editorial hispanoamericana para la publicación preferente de obras de autores noveles.*

*5.° Que la Oficina de Cooperación Intelectual cree un departamento de traducciones de libros actuales y valiosos, que ofrezcan a las empresas editoriales versiones fieles y seleccionadas.*

*6.° Recomendar la formación de un censo de escritores y traductores.*

*7.° Crear en las sedes del Instituto de Cultura Hispánica boletines informativos de los actos culturales, obras que se editen, convocatorias a concursos, etc.*

*8.° Estudiar la edición de una revista mensual que sirva de difusión popular de la realidad de la Hispanidad; que esté escrita en lenguaje fácil y que tenga un precio reducido.*

## DETERMINACION DE SEDES PARA PROXIMO CONGRESO

Señálase la ciudad de Sao Paulo como sede para el próximo Congreso de Cooperación Intelectual.

## [...]SION DEL LIBRO

**1.° Pro[...] constitución de un Banco editorial que a[...]llos créditos bancarios para las operaciones [...]es referentes al libro, que subsanen las dificu[...]onetarias existentes en los diversos países, co[...]lo el abaratamiento del libro y su mayor dif[...]**

**2.° Cre[...] empresas hispanoamericanas de exportació[...]ación para facilitar las transacciones internacio[...] libro.**

**3.° Co[...]e los Gobiernos hispanoamericanos autoricen [...]n los cambios del mercado libre de valores [...]o del libro.**

**4.° Re[...] tarifas postales en favor del libro, revistas, [...]c., en los envíos como cortesía.**

**5.° Des[...] de tarifas aduaneras que dificultan el tráfico [...], sugiriéndose como modelo el acuerdo argen[...]ol de 1942-43.**

**6.° Ge[...]te las empresas periodísticas y las difusoras [...] reducción de tarifas en la propaganda del lib[...]**

**7.° Re[...]e la distribución del precio del libro, de comú[...]do todos los que intervienen en su producció[...]**

**8.° Ges[...]e exención de impuestos fiscales que graven al [...]scrito en castellano.**

**9.° Cre[...]e un departamento bibliográfico que lleve a ca[...]ces bibliográficos general, contemporáneo e hi[...]o, principalmente la bibliografía hispanoameri[...]ditada en forma rotativa de países, por lustros.**

**10. Pub[...] de una revista bibliográfica euroamericana.**

**11. Cre[...]por medio de donativos recíprocos, de bibliotecas [...]americanas y de bibliotecas de España en [...]mérica.**

**12. Co[...] del Club del Libro, que sirva a sus socios [...]or libro del mes, antes de ser puesto a la vent[...]a, el que será seleccionado por un jurado capa[...]**

**13. Cre[...]e las Cámaras del Libro para la distribución [...]gación del libro español.**

**14. Que [...]iga por la prensa y la radio se preste mayor at[...]a crítica de libros.**

**15. Pu[...] de un directorio de intelectuales hispanoamer[...]**

**16. Ne[...]de la urgente difusión de la novela y el tea[...]gua española.**

**17. Ne[...] de intensificar la divulgación de la creación [...]al en lengua española en toda Europa.**

**18. Re[...]l control de las ediciones del libro.**

# HA LLEGADO EL MOMENTO

## *La S. G. A. E., dispuesta a la defensa de todos los escritores*

Fué en 1791 cuando Beaumarchais tuvo la intuición genial de abogar por la unión de los autores para la defensa de sus derechos e intereses. A él se deben las hoy universales agrupaciones voluntarias de carácter corporativo profesional consagradas a las diferentes modalidades que el derecho de autor puede revestir según la forma de utilización de la obra del espíritu. Francia ofrecía al mundo los primeros modelos y acertó a implantarlos con organización tan perfecta y eficaz que han logrado pervivir y desarrollarse a través de más de una centuria, haciendo frente a todos los vaivenes sociales y económicos, para extender su esfera de acción a los variadísimos e imprevisibles inventos que de día en día ofrecen nuevas formas de ejecución, transmisión y reproducción de las obras literarias, científicas y artísticas. En 1829 Eugenio Scribe, el prolífico escritor teatral, fundaba la primera Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos, que, con el nombre de Société Dramatique, perdura en París, y en cuya dilatada lista de socios hallamos casi todos los nombres ilustres en las letras de la vecina República, pues raro es el que no sintió, aunque sólo fuese esporádicamente, la cautivadora atracción de la escena. Eran tiempos en que París se consideraba como centro intelectual y artístico del orbe y el francés, idioma diplomático, gozaba de universal prestigio. La prensa no sólo del resto de Francia, sino de todos los países, se nutría de lo que en la capital se publicaba. Y así, como legítima y obligada defensa, en 1838 se establece la Société des Gens de Lettres, con la principal misión de combatir la piratería en periódicos y revistas y proteger la reproducción y traducción de artículos. Es, pues, la segunda gran sociedad en fecha de aparición, que precede en doce años á la poderosa «SACEM»—Sociedad de Autores, Compositores y Editores de Música—, la que el pasado año celebró con solemnidad de nacional repercusión el primer centenario de su existencia.

En España, también como medida defensiva—aquí para liberarse del grupo de las llamadas «galerías teatrales»—, un grupo acaudillado por el glorioso maestro Chapí, secundado por el maestro Valverde, Sinesio Delgado, Vital Aza, Ramos Carrión, Arniches, Francos Rodríguez y otros prestigiosos escritores teatrales, dieron vida en 16 de junio de 1899 a la Sociedad de Autores. En un principio se consagró exclusivamente al teatro y afianzó su fuerza sobre el género lírico—¡felices tiempos!—. Mas ha ido acogiendo sucesivamente las nuevas formas y modalidades a que el derecho de autor iba extendiendo su legítima esfera de acción. Primero a lo que aquí se denominaba variedades—bailes y canciones en escenarios y cafés concierto—; más tarde, a la ejecución musical humana y, al poco, mecánica; posteriormente, a la reproducción, adaptación y representación cinematográfica, y, por último, a la radiodifusión, a la que no ha de tardar en sumarse la televisión. El repertorio actual de la S. G. A. E.—siglas por que se conoce a la Sociedad General de Autores de España—comprende la totalidad de obras protegidas en todos esos sectores, pues, por contratos de reciprocidad, ostenta la representación de derechos de las grandes Sociedades extranjeras.

En cambio, los escritores no teatrales siempre han ofrecido cierta resistencia para agruparse en nuestra patria. Con motivo del X Congreso de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores—en la que se reúnen 31 países—, que tuvo lugar en Sevilla en 1935, la Sociedad General española, entidad entonces constituída como reunión de Sociedades federadas, quiso ampliar éstas con una de escritores no dramáticos. La Confederación Internacional había dado ejemplo aceptando, al lado de sus tres Federaciones correspondientes a dramáticos, ejecución y reproducción, una cuarta Federación de Gentes de Letras. El intento español no logró entonces plasmar en efectiva realización. No halló entre los profesionales de la pluma en novela y prensa el eco que esperaba y merecía, y quedó en una incipiente preparación que hubo de interrumpir nuestra Cruzada. Al terminar ésta, la idea de una federada para autores no teatrales casi se había olvidado. Pero novelistas y escritores, hasta entonces extraños a la S. G. A. E., iban comprobando, merced a las adaptaciones cinematográficas, que la Sociedad de Autores realizaba una fecunda y efectiva labor y que se hallaba perfectamente capacitada y organizada para defender los derechos de autor en todas sus posibles manifestaciones y modalidades. Surgió de nuevo la iniciativa de encuadrar en ella—ahora como Sección, ya que las federadas se habían fundido en Sociedad única por Ley de 1941—el grupo equivalente a la Sociedad de Gens de Lettres francesa. El difunto José Juan Cadenas, primero Consejero Delegado y después Presidente de la S. G. A. E., fué el más entusiasta propulsor. Por deseo suyo, yo mismo traje de París todos los datos y elementos precisos para abordar de nuevo el interrumpido proyecto, y esta vez con francas posibilidades de éxito. La muerte de Cadenas volvió a demorar tal realización. Pero creemos que el momento ha llegado. La Sociedad de Autores se dispone a inaugurar en breve un nuevo local amplio y capaz para poder extender sus actividades. Tanto el maestro Guerrero, Presidente actual de la S. G. A. E., como sus compañeros de Consejo, parecen animados de los mejores deseos. La ocasión es propicia tanto nacional como internacionalmente y estamos seguros de que los beneficiosos resultados no se harían esperar mucho. En España podría abordarse la protección del escritor aun con mayor alcance y extensión que en la misma Francia. En un próximo artículo me propongo exponer cómo podría organizarse la nueva Sección dentro de la Sociedad de Autores y cómo con ello no sólo se verían amparados y reforzados los peculiares derechos de los escritores, sino favorecida la difusión de la cultura patria en ambos Continentes, rindiendo así una valiosa aportación de interés nacional.

**Dr. José FORNS,**
Asesor Jurídico Internacional de la S. G. A. E.
Académico de Bellas Artes.

## EL PROBLEMA DEL LIBRO ESPAÑOL EN AMERICA

En torno al problema del libro español en América se podrían hacer una serie de preguntas. Entre otras, a nuestro entender, se podrían hacer estas que figuran más arriba:

Hacia el año 1930, España vendía libros a Hispanoamérica por valor de ocho a diez millones de pesetas al año. Por estas fechas, el librero hispanoamericano encargaba ya, con antelación, al editor español, los libros y autores que quería, y señalaba, previamente, el número de ejemplares de ellos. Variaba mucho este número de ejemplares, pero casi siempre equivalía a la mitad de la edición. No se olvide que algún novelista de la época, por ejemplo, novelista de público, llegó a tener ediciones de sus obras hasta de 10.000 ejemplares.

La competencia de Francia, principalmente, desde los primeros momentos, y las ediciones piratas, anónimas, sin pie de imprenta y muy baratas, al mismo tiempo, iniciaron la decadencia del libro español en Hispanoamérica.

Ahora los precios altos del libro editado en nuestra patria, la escasez de los envíos y la falta de una adecuada propaganda, han originado una crisis del mercado de América para el libro español. Por otra parte, ya en su madurez editorial, Hispanoamérica se hace sus propios libros.

A América llegan muy pocos libros nuestros, y entre esos pocos no llegan ninguno o casi ninguno de escritores actuales.

Algunas editoras españolas se desplegaron hacia Hispanoamérica, y allá editan y publican, en imprentas, asimismo de allá, libros en castellano; pero en sus catálogos no figuran escritores de las últimas promociones de nuestras letras.

El problema, pues, del libro español en América tiene dos fases: una, económica: la pérdida de un enorme mercado, y otra, espiritual: el desconocimiento en Hispanoamérica del actual momento cultural de España. Los dos problemas se deben abordar resueltamente.

La competencia, en cuanto al precio, es muy fuerte. El libro español en Hispanoamérica, muy estimado, resulta carísimo allá, y de difícil hallazgo, pues los libreros, desde su punto de vista comercial, no se comprometen mucho a su adquisición.

Diversas personalidades hispanoamericanas que nos han visitado se han expresado en los mismos términos: El libro español es caro, el libro español es escaso, y el libro español no es una orientación precisa del momento literario español.

¿No sería éste un problema digno para una flamante Sección de Autores del Libro y del Periódico, que se podría resolver con la colaboración del Instituto de Cultura Hispánica?

# SITUACION PRESENTE DE LA CULTURA EN COLOMBIA

## "PIEDRACIELISTAS" Y "CUADERNICOLAS"

Por RAFAEL GUTIERREZ GIRARDOT

La cultura colombiana es extraordinariamente rica en poesía, y casi ella ocupa toda la labor de los intelectuales colombianos. Rápidamente se suceden grupos de tendencia diversa y, cualquiera que sea el motivo, pierden pronto vigencia para dejar que sigan surgiendo jóvenes poetas en número abundante, con fortuna dispar en su aparición. Son menos frecuentes los hombres que se dedican a las investigaciones científicas, al teatro o a la filosofía, y aun el ensayo tiene poquísimos cultivadores profundos. Como en Eduardo Caballero Calderón o Hernando Téllez, predomina la dimensión formal.

### LOS POETAS

En 1936 hieron su aparición los poetas de Piedra y Cielo (nombre tomado de una de las obras de Juan Ramón Jiménez), Jorge Rojas, Arturo Camacho Ramírez, Tomás Vargas Osorio, Darío Samper y Eduardo Carranza, entre otros. Representaron una reacción contra la manera impuesta por los epígonos de la generación del Centenario. Los nuevos, entre los que se hallaban León de Greiff, José Umaña Bernal, los hermanos Eduardo y Jorge Zalamea Borda, Germán Arciniegas, Juan Lozano y Lozano y varios más, cuya obra se inspiraba principalmente en la poesía modernista y cuya fuente espiritual hallaba en Francia su mejor caudal. No quedó luego en la poesía piedracielista sino muy poco de sus intenciones renovadoras, vistas en nuestro medio tremendamente tradicional como absurdos caprichos y descaballadas revoluciones. A los catorce años de distancia no hay mucha diferencia entre León de Greiff y Jorge Rojas o entre Eduardo Carranza y José Umaña Bernal. En el fondo, la poesía colombiana siguió siendo tradicionalista y formal y sólo cambió los nombres de quienes le inspiraban. De Francia pasó a España sin aprovechar la fecundidad que les brindaba esta última. Como sucede cuando se forman grupos, es decir, que se llega a la uniformidad y a la monotonía, los poetas de Piedra y Cielo elaboraron un clisé brillante y bien cuidado, que no permitía distinguir a quién pertenecían los sonetos o los poemas realizados a base de la fórmula piedracielista. Velas de papel, diciembres azules, cielos y nubes, en Eduardo Carranza; temblores, leche, miel y estremecimientos, en Jorge Rojas, y una misma factura para todos. A pesar de todo, Piedra y Cielo significó una revolución en Colombia. Removió e inquietó y llevó a cabo una labor de reivindicación. Rojas habló de Góngora y le dió vigencia. Garcilaso y Herrera y los grandes españoles ocuparon la inquietud de los jóvenes intelectuales y poetas. Hacíase necesaria esta labor en un medio enmarcado en la cultura francesa de los centenaristas y los nuevos, y donde la crítica literaria, de modo superficial, había llegado a la repetición de fórmulas consagradas sobre el siglo de oro español. Rojas y, en general, Piedra y Cielo, lograron que se miraran las cosas de otro modo y que los poetas españoles fueran alimento e inspiración fecundos y no simplemente erudición muerta. Y si ellos no supieron o no pudieron aprovechar esta riqueza en toda su amplitud fué por las naturales limitaciones de todo precursor. Aparte, y ya desde antes de Piedra y Cielo, Luis Vidales y Carlos Arturo Caparroso (suenan timbres y vitrina, respectivamente), hacían poesía superrealista, la que pasó desapercibida y que llegó a tener vigencia en alguna parte de la obra de los del grupo llamado Postpiedracielista.

El postpiedracielismo anunciaba a un mismo tiempo el relativo fracaso de Rojas y Carranza y el advenimiento de una poesía menos formal, más madura y, tal vez, más humna. Para juzgar a estos poetas, la crítica literaria de los suplementos literarios usó de la palabra mensaje. La poesía postpiedracielista se preocupó de dar un mensaje, no importaba a quién, pero, por el momento, se trataba de decir algo y, también, de descubrir algo en los poetas españoles y europeos. Jorge Guillén, Pedro Salinas, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Dámaso Alonso, entre muchos otros, y Rilke y Eliot, sobre todo, fueron leídos y estudiados con avidez. Jaime Tello trajo de Inglaterra un caudal de nombres nuevos, que vinieron a inquietar la curiosidad de los postpiedracielistas. Poco tiempo antes que este grupo surgió, en otro campo, uno muy fértil y meritorio. Danilo Cruz Vélez, Rafael Carrillo, Cayetano Betancur y Luis Eduardo Nieto Arteta, reunidos en el Instituto de Filosofía y Letras de Bogotá, con diferencia de muy poco tiempo unos de otros, empezaron por preocuparse de la filosofía, que hasta entonces había sido trabajo sólo de aficionados y sacerdotes, y muy pocos, contados, hombres de verdadero valor, pero de insuficiente información.

A Ortega y Gasset y a la «Revista de Occidente» deben estos jóvenes pensadores buena parte de la obra iniciada en Colombia. Este grupo dió a la cultura colombiana un tono de profundidad hasta entonces desconocido en nuestro país. Orientados por la filosofía más actual. Cruz, Carrillo y Betancur, fundamentalmente, han formado ya un nuevo contingente de jóvenes dedicados a la filosofía, cuyo núcleo principal se halla en Bogotá y algo en Medellín, donde Betancur ejerció la docencia por algún tiempo. A la preocupación científica unen sus dotes de escritores claros y sobrios y de expositores didácticos. Las revistas colombianas publicaron entonces artículos y ensayos filosóficos de Betancur, también filósofo del derecho y jurista; de Cruz Vélez, que ha publicado un libro («Nueva imagen del hombre y la cultura»); Carrillo («Ambiente axiológico de la teoría pura del Derecho»), y Nieto Arteta («Lógica, fenomenología y formalismo jurídico»). Los grupos filosóficos más herméticos no pudieron sustraerse a la influencia de estos pensadores, y hoy Colombia puede mostrar una información filosófica perfectamente al día. Es claro que la presenria de estos profesores no podía pasar desapercibida. Los postpiedracielistas hicieron una poesía con más contenido, sin abandonar la forma, culta como ha sido la tradición en Colombia. Eduardo Mendoza Varela («Mensaje a mi Padre», soneto al Cristo en su cruz), muestra ya la diferencia entre el grupo anterior y el que le sigue. En su poesía hay alma, vida interior, profundidad, si no todo lo que se quiere, buena parte de lo que se necesita. Fernando Charry Lara, influído conscientemente por Aleixandre. Aurelio Arturo, cronológicamente piedracielista, aunque su obra se diferencia de ellos y se sitúa en este grupo (Morada al Sur). Tales son los poetas que encuentran la semilla sembrada por Piedra y Cielo.

### LOS ENSAYISTAS

Independientemente, Hernando Téllez, Caballero Calderón y Silvio Villegas escriben ensayos de índole meramente literaria. Téllez representa la influencia de la cultura francesa. Su prosa tiene la estructuciosidad descriptiva de la nora de la de Proust, la minuvela proustiana. Caballero Calderón, en cambio, escribe un castellano castizo; es un prosista extraordinario. Representa la fuerza de la cultura hispánica. El «Breviario del Quijote» y «Ancha es Castilla» son buena muestra de su maestría en la prosa, elegante, sobria y perfecta. Por otra parte, Caballero Calderón se ocupa con frecuencia de los problemas sociales colombianos e hispanoamericanos. Notas de viaje, apuntes, cuadros descriptivos de nuestra manera de ser, son, por ejemplo, «Tipacoque», «Suramérica, tierra del hombre», «Cartas colombianas» y «Diario de Tipacoque». No llegan a ser sociología, pues, además, no pretenden serlo. Otros libros suyos, como «El nuevo príncipe», a pesar de todo, no alcanza la categoría de ensayo sociológico o político. Silvio Villegas es el arquetipo de lo que en Colombia se llamó el grecolatinismo. Prosa brillante, flúida, pero ampulosa y vacía. No logra la sobriedad serena de la prosa de Caballero Calderón ni la elegancia francesa de Téllez. Del grupo de los postpiedracielistas fué también Andrés Holguín, más dedicado al ensayo y a la crítica literaria. La poesía inconclusa recoge varios ensayos de mera crítica literaria sobre Quevedo, Nietzche y la poesía moderna. Daniel Arango formó parte también de este grupo. A él se debe la edición de las obras de Barba Jacob y un prólogo bastante bueno y bien logrado.

A esta altura se inician los poetas continuadores del postpiedracielismo, que luego fueron bautizados por Hernando Téllez, en ensayo enconado y mordaz, con el nombre de Cuadernícolas, por haber hecho la gran mayoría de sus publicaciones en las pequeñas ediciones de «Espiral», revista que agrupó a su alrededor a unos cuantos. Propiamente cuadernícolas son Alvaro Umaña, poéticamente más afín al grupo anterior; Carlos Medellín, Rogelio Echavarría, Fernando Arbeláez y Jorge Gaitán Durán. Especialmente los dos últimos son ya bien diferentes de los compañeros entroncados aún con el grupo anterior.

Sin contacto definido con los grupos anteriores, José María Vivas Balcázar publica su libro «El corazón vacío», que recoge mucho de la herencia de Barba Jacob. Helcias Martán Góngora puede también incluirse en esta corriente, al menos por su independencia frente al movimiento poético en vigencia. Finalmente, en poesía aparecen Marco Fidel Chaves y Eduardo Cote Lamus. César Vallejo y Porfirio Barba Jacob sirven de apoyo al primero, en cuya poesía se siente un vigor extraordinario y una gran interioridad. El segundo ha publicado ya su primer libro: «Preparación para la muerte». El tema indica lo que se propone.

### LOS JURISTAS

Hay, además de la poesía, algo que hace que Colombia goce de fama: el Derecho. Los juristas sí son cosa frecuente y tan abundante como los poetas. A pesar de todo, no están al día en materia de información. Bien porque nuestros códigos sigan muy de cerca al Código de Napoleón, bien porque nuestra jurisprudencia deba ceñirse a la interpretación de esos códigos, es el caso que en materia jurídica los estudiosos colombianos siguen apegados a Planiol y Ripper, Colin y Capitat, Josserand, etc. Una renovación en esta materia la representan Arturo Valencia Zea y Alfonso López Michelsen, profesor de Derecho político, autor de un apasionante ensayo sobre «La estirpe calvinista de nuestras instituciones». En materia histórica, Indalecio Liévano Aguirre significa la sangre joven de nuestros historiadores, apegados al dato menudo, simplemente al dato, y poco o nada a la interpretación.

### ETNOLOGOS Y FILOLOGOS

Dos Institutos, el Etnológico Nacional y el Caro y Cuervo, llevan a cabo, junto con el Instituto de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, una labor callada, pero efectiva y fecundísima. El primero fué orientado por el americanista Paúl Rivet. En el segundo trabajan los mantenedores de la tradición humanística colombiana: José M. Rivas Sacconi, Torres Quintero, Fernando Antonio Martínez y Flórez, entre otros. Rivas ha publicado una eruditísima y magistral Historia del latín en Colombia y el Instituto ha editado algunas obras de Cuervo, traducciones de Ismael Enrique Arciniegas y prepara la edición de Jiménez de Quesada, el conquistador letrado.

Mención especial merecen los investigadores españoles Urbano González de la Calle, filólogo, colaborador del Instituto Caro, y José María Ots Capdequí, historiador del Derecho español, con varias publicaciones definitivas para la historia colombiana. Ha hecho, relativamente, escuela e inicia una época de limpieza, objetividad y seriedad en las investigaciones históricas.

Finalmente, debe mencionarse a Antonio García, profesor de Ciencias económicas, autor de un voluminoso y original tratado de economía, investigador de historia económica colombiana, indigenista y, en algunas ocasiones, político.

# LUNA DE VARIA SOMBRA

## PASEANDO CON MELCIIOR FERNANDEZ ALMAGRO

Por Camilo José CELA

ES una mañana en la que no se sabe si hace frío o calor. Ha llovido y los andenes de Recoletos, al pie del Café Gijón, aparecen blandos, pegajosos, embarrados.

—Leyendo se despertó en mí la afición a escribir, desde muy niño.

Por las mañanas, a eso de la una, Melchor Fernández Almagro suele tomarse una copita de jerez. Con él, Vicente Gállego, Ramón Ledesma Miranda, Joaquín Calvo Sotelo y, a veces, Eduardo Llorent, Manuel Díez Crespo y el pintor Esplandín, forman una tertulia pacífica, acogedora y que vive de espaldas a la murmuración.

—Llevaba un "diario" y me gustaba hacer la semblanza de mis compañeros de colegio, de mis profesores y de los parientes y amigos de casa. Cuando estudié Literatura, en el Instituto de Granada, se me ocurrió hacer la crítica, en un artículo para mí solo, del texto "Historia" de Jünnemann.

A Melchor Fernández Almagro es fácil sacarlo de donde esté. La fórmula es sencilla.

—¿Quiere usted que demos un paseo?

—Vamos.

Melchor Fernández Almagro es un conversador infatigable y vivaz, que ama el diálogo por el diálogo y que cree en el viejo valor de la palabra.

—El gran encanto de la vida social está en el diálogo: en la conversación, que tanto contribuye a sacarnos de nosotros mismos para hacernos comprensivos y tolerantes.

En el escaparate de una librería—Buccholz, al lado de la verja del jardín de Buenavista— aparece, recién nacido aún, el último libro de Melchor Fernández Almagro, "de la Real Academia de la Historia y electo de la Española".

—¡Ya es afinar!

—Hombre, es que eso es la verdad. En la Española aún no he leído...

El libro de Melchor Fernández Almagro se llama "Cánovas. Su vida y su política".

—Bueno. Yo he consumido muchas horas de mi vida en las tertulias, literarias y no literarias. La necesidad de hablar con los amigos ha creado en todas partes grandes centros de reunión. Si en España no hay clubs es natural que haya cafés. A las conversaciones de salón, en la vida llamada de sociedad, las está matando el gusto obsesivo por el juego. A mí me ha gustado siempre mucho hablar paseando, hablar callejeando. Me considero, desde luego, hombre muy de ciudad.

—Demos marcha atrás, volvamos a sus catorce años.

—Pues sí, como le decía: Pocos días después de comentar el libro de Jünnemann, hice mi segundo artículo, motivado por el asesinato del Rey de Portugal y del Príncipe heredero.

Melchor Fernández Almagro habla a una velocidad inverosímil. Su conversación tiene más de caudalosa torrentera que de cosa otra alguna.

—La crítica no creo que tenga otro objeto que el de ayudar al lector en la interpretación de los libros. Decir "valoración" es ya decir demasiado, porque ¿como fijar la unidad de medida? Si el crítico aplica un criterio sistemático—el de su propia doctrina—se expone a no entender las obras que respondan a un concepto distinto del suyo. Claro es que el crítico tiene el derecho, y hasta la obligación, de constituirse, por lo menos, un gusto, y en función de éste ha de opinar. Yo creo que ese gusto debe ser muy amplio, muy flexible. De otra suerte, sus opiniones resultarán unilaterales y excluyentes. De opiniones hablo. Es ridículo pedir sentencias a la crítica. El crítico, en definitiva, es un lector que comunica a los demás sus impresiones.

Melchor Fernández Almagro precisa:

—La crítica del libro "actual" ha tenido en España, naturalmente, sus altos y sus bajos. Menéndez Pelayo apenas si la cultivó, prefiriendo la distancia de los siglos. Valera se arriesgó más, pero con tan excesiva benevolencia que en su "Florilegio de poetas del siglo XIX" incluye versificadores muy mediocres. "Clarín", más que crítica, hizo sátira, y con despiadada crueldad en muchos casos. Pudiera decirse que "Clarín", en general, caricatrizaba a las obras y a sus autores. Prefiero, desde luego, al extraordinario novelista y cuentista, al gran intelectual que había en Leopoldo Alas.

—¿Y Díez-Canedo?

—Sin duda. Ningún crítico de la España contemporánea ha aventajado a Enrique Díez-Canedo en ponderación, conocimiento de lenguas y literaturas, buen gusto.

—Usted que ha cultivado ambas, ¿qué crítica prefiere, la literaria o la teatral?

—La de libros, entre otras razones, porque me es dado elegir; en el teatro hay que pasar por la terrible servidumbre de los estrenos.

—¿Cómo ve usted el momento actual para la crítica?

Melchor Fernández Almagro mientras habla, las manos en los bolsillos del abrigo y el paso breve y acompasado, va construyendo su permanente y sostenida teoría.

—El mundo de nuestros días no es el más indicado para que la crítica pueda prosperar. Es fenómeno universal que la

angustia y la preocupación por lo inmediato, lejos de agudizar el sentido crítico, lo emboten. La crítica necesita de serenidad, por una parte, y por otra, necesita también que las gentes concedan a la inteligencia y a su fuero, cuanto es menester. La crítica es un artículo de lujo.

—¿Existe crítica literaria en España?

—Muchos dicen que no, pero la verdad es que a quienes tal piensan no les importa que exista o no la crítica, y más bien le molestaría que se ejerciera con cierta severidad. Lo que desean es que se les elogie, cuanto más desorbitadamente, mejor.

—¿Debe denunciarse con todo rigor el libro malo?

—No. La crítica más adecuada al libro malo es... omitirla. También es el silencio una opinión.

—¿Qué valor concede usted a la crítica? O mejor dicho, ¿cuál puede ser su utilidad?

—La crítica es útil si informa u orienta al lector. Pensar que el autor pueda mejorar su arte si aprende la lección del crítico, es puro error. Tal vez sirva para subsanar algunas deficiencias puramente formales. Pero, ¿cómo hacer de un poeta o un novelista mediano o malo, un buen poeta o un buen novelista?

Melchor Fernández Almagro pone en sus palabras un suave y profundo acento de sinceridad.

—La tragedia del crítico es no poder enjuiciar obras que merezcan la pena. Yo, que he sido durante quince años crítico teatral, envidiaba a Tilgher porque tenía un Pirandello al que juzgar, como antes hubiera envidiado a Brandés porque tenía ante sí el teatro de Ibsen.

Melchor Fernández Almagro da un sesgo a la conversación. Su acompañante había puesto sobre el tapete el nombre de Federico García Lorca.

—En el verano de 1916, Federico García Lorca hizo un viaje por Castilla con sus compañeros de la cátedra de Teoría del Arte, en la Universidad de Granada. Me leyó a su regreso las impresiones de su viaje y quedé asombrado de las extraordinarias dotes de escritor que en esos artículos—luego reunidos en un volumen—revelaba. Todos los amigos y compañeros de Lorca le teníamos por un muchacho que, si se aplicaba en el estudio del piano, llegaría a ser un buen músico. A los pocos días me leyó unos versos, y mi convencimiento de que en él había un poeta de primer orden fué inmediato. Cuatro años después, García Lorca estrenó, en Eslava, "El maleficio de la mariposa.". La obra fué tomada a broma y protestada ruidosamente. A mí me gustó muchísimo, tanto por lo que era como por lo que anunciaba.

La conversación, al fresco paso de la mañana, pasa de Lorca a los "ismos".

—Viví muy de cerca la batalla del ultraísmo, que corresponde a la iniciación en la vida literaria madrileña de mis compañeros de generación.

—¿Sus compañeros de generación?

—Sí; en poesía, la médula de la primera mera antología de Gerardo Diego. Pedro Salinas, que ahora anda por los cincuenta y nueve o sesenta años; José Guillén, que tiene un año menos; Gerardo, que debe tener cincuenta y cuatro, y Alberti y Lorca, que de vivir tendría por ahora cincuenta y tres. Vicente Aleixandre es algo más joven.

—Siga.

—A los "ismos" no hay que entenderlos al pie de la letra. Debe bastarnos, para darles cierta beligerancia, con su virtud renovadora. Eso que llaman "existencialismo" me repugna, pero no por razones literarias ni artísticas, sino religiosas.

—Háblenme un poco del panorama de los géneros literarios en nuestro país.

—Pues verá. Nuestra novela contemporánea se ha saltado una generación: tras la del 98, la novela dijérase que salta sobre el vacío hasta los novelistas actuales.

—¿Y la poesía?

—A partir de Juan Ramón Jiménez, ofrece una mayor continuidad.

—¿Y el ensayo?

—No creo que haya recobrado la talla marcada por Unamuno y Ortega. Tenemos excelentes articulistas, pero ¿no es el ensayo cosa muy diferente?

—¿Y el teatro?

—Lleva muchos años dando bandazos, quizá por su supeditación al gusto de los públicos y a la caprichosa iniciativa de las empresas. Siento especial predilección por los "esperpentos" de Valle-Inclán y el que apenas se hayan representado lo juzgo como mala señal.

—¿Entiende usted que haya nacido algún género?

—No sé si género o especie, pero si contemplamos, en visión panorámica, nuestras letras actuales, advertimos dos muy personales: la "glosa" de Eugenio d'Ors y la "greguería" de Ramón Gómez de la Serna.

El acompañante de Melchor Fernández Almagro se cansa de andar.

—Oiga usted, Melchor, ¿no se cansa?

—¡Cá! Yo no, soy aficionado a los grandes paseos. ¿Usted se cansa?

El acompañante de Melchor Fernández Almagro disimula.

—No, no, yo lo decía por usted...

Melchor Fernández Almagro y su acompañante, sumergidos en la ciudad, caminándola de arriba a abajo, siguen en su recuento.

—Si tengo algún violín de Ingres, es el dibujo. Me hubiera ilusionado ser pintor. No cito, como "afición", la heráldica, porque ésta cae dentro de mis habituales estudios históricos, pero el blasón entretiene muchísimo al que sepa ver en él, aparte su valor propio, el reflejo de un mundo deshumanizado, mitad poético, mitad plástico.

—¿Le gustan los toros?

—Sí, pero sin pasión. Y más antes que ahora.

—¿Y el futbol?

—Nada. Comprendo, desde luego, que guste a otros. ¿Por qué no? Lo que me resulta absurda en la desmedida atención que le ofrece la prensa y que, a mi juicio, contribuye a la desorientación de las masas. Hacer de las masas algo útil y razonable, creo que es uno de los problemas más interesantes de nuestro tiempo.

—¿Practicó usted algún deporte?

—No, ninguno. Hubo un momento de mi vida en que creí que me gustaba la esgrima, y hasta frecuenté una sala de armas, pero no debía ser una afición muy profunda puesto que pasó enseguida.

... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...

En la mañana, por más que uno se esfuerce, no hay forma de aclarar si hace frío o calor. Ha llovido y los andenes de Recoletos, a donde Melchor Fernández Almagro y su acompañante han vuelto, aparecen embarrados, pegajosos, blandos.

—Melchor, ¿nos vamos a almorzar?

—Sí, yo creo que va a ser lo mejor. Debe ser ya algo tarde...

# CONVOCATORIA DE LOS PREMIOS «CULTURA HISPANICA» 1951

## Tres de 25.000 y uno de 15.000 pesetas

*He aquí las bases y demás circunstancias de los premios «Reyes Católicos» y «Cultura hispánica», 1951:*

### ESTUDIO SOBRE LA ACCION COLONIZADORA

**a) Premio «Reyes Católicos», de 25.000 pesetas, al mejor estudio sobre la acción colonizadora de España en América durante el período 1492-1600.**

**1.º Puede aspirar a este premio cualquier obra publicada desde el 12 de octubre de 1950 al 30 de junio de 1952, o inédita, cuyo tema se refiera al de este premio, bien analizándolo en conjunto o en alguno de sus aspectos (evangelizador, cultural, social, jurídico, económico, etcétera).**

**2.º El autor o autores deberán enviar dos ejemplares al Instituto de Cultura Hispánica (Alcalá, 95), antes del 30 de junio de 1952, acompañados de una declaración donde conste el título de la obra y el nombre y domicilio de los autores.**

**3.º El jurado será nombrado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica y atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad. Su acta será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica. Y el fallo se hará público el día 12 de octubre de 1952.**

**4.º En el caso de tratarse de una obra inédita, será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica. En el caso de estar ya publicada, el Instituto se reserva su derecho de reedición, concediendo a los autores un 10 por 100 del beneficio que se obtenga.**

**5.º Si el autor o autores premiados no residieran en España, podrán optar entre recibir el importe del premio o ser invitados a visitar nuestro país durante un mes, corriendo todos los gastos de viaje de cuenta del Instituto de Cultura Hispánica.**

### NOVELAS DE AMBIENTE ESPAÑOL E HISPANOAMERICANO

**b) Premio de 25.000 pesetas y un accésit de 10.000 pesetas para la mejor novela de ambiente Español o hispanoamericano que, a juicio del jurado, se ajuste a los principios antes dichos.**

**1.º Puede aspirar a este premio cualquier novela publicada desde el 1 de enero de 1950 al 30 de junio de 1951, o inédita, cuyo tema encaje en los términos del preámbulo.**

**2.º El autor o autores deberán enviar dos ejemplares al Instituto de Cultura Hispánica (Alcalá, número 95), Madrid, hasta el 30 de junio de 1951, acompañados de una declaración donde conste el título de la obra y el nombre y dirección de los autores.**

**3.º El jurado será nombrado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica y atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad. Su acta será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.**

**4.º En el caso de tratarse de una obra inédita, será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica. En el caso de estar ya publicada, el Instituto se reserva su derecho de reedición, concediendo a los autores un 10 por 100 del beneficio que se obtenga.**

**5.º Si el autor o autores premiados no residieran en España, podrán optar entre recibir el importe del premio o ser invitados a visitar nuestro país durante un mes, corriendo todos los gastos de viaje de cuenta del Instituto de Cultura Hispánica.**

### ESTUDIO SOBRE SOCIOLOGIA HISPANOAMERICANA

**c) Premio de 15.000 pesetas y un accésit de 10.000 pesetas para el mejor estudio sobre Sociología hispanoamericana (monografías sobre indigenismo, clases sociales, situación de las clases medias, etc.)**

**1.º Pueden aspirar a este premio el artículo o colección de artículos publicados hasta el 30 de junio de 1951 desde cualquier fecha anterior en la prensa hispanoamericana, filipina o española.**

**2.º El autor o autores deberán enviar dos ejemplares al Instituto de Cultura Hispánica hasta el 30 de junio de 1951, acompañados de una declaración donde conste el título de la revista o periódicos donde hubiesen aparecido, la fecha de aparición y el nombre del autor, con su domicilio.**

**3.º El jurado será nombrado por el Director del Instituto de Cultura Hispánica y atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad, reservándose el Instituto el derecho de reproducir los trabajos premiados. El acta del jurado será publicada por el Instituto de Cultura Hispánica.**

### ESTUDIO VALORATIVO DEL PENSAMIENTO HISPANOAMERICANO

**d) Premio de 25.000 pesetas al mejor estudio valorativo del pensamiento hispanoamericano contemporáneo.**

**1.º Puede aspirar a este premio el artículo o colección de artículos o libro publicado hasta el 30 de junio de 1951 por cualquier editorial, periódico o revista hispanoamericano, filipino o español.**

**2.º El autor o autores deberán enviar dos ejemplares al Instituto de Cultura Hispánica hasta el 30 de junio de 1951, acompañados de una declaración donde conste el título de la revista o periódico, en su caso.**

**3.º El jurado será nombrado por el director del Instituto de Cultura Hispánica, que atribuirá los premios o los declarará desiertos con absoluta libertad. Si se tratase de libro inédito, el Instituto se reserva el derecho de editarlo, y si ya lo estuviese, de reeditarlo, concediendo a los autores un 10 por 100 del beneficio.**

# LIBROS

# CRITICA

HISTORIA DEL ARTE HISPANOAMERICANO, por Diego Angulo Iñíguez.

Acaba de aparecer el tomo segundo de esta gran historia, dirigida y redactada en su mayor parte por el académico y catedrático Diego Angulo Iñíguez, aunque dada la extensión del tema y la falta de trabajos monográficos preparatorios sobre el arte de los distintos países de América, ha contado con la colaboración de alumnos suyos como Enrique Marco, o especialistas indígenas como el catedrático de la Universidad de Buenos Aires, Mario J. Buschiazzo.

La obra, respondiendo a un plan sistemático trata, después de un extenso capítulo dedicado al arte prehispánico de los distintos estilos de arquitectura religiosa, militar y civil, en los países de hispanoamérica, y a lo largo de las diversas épocas. El tomo segundo se refiere a las construcciones de Méjico, Guatemala, Panamá, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Brasil y territorios hispánicos de los Estados Unidos durante los siglos XVII y XVIII.

La obra de Angulo Iñíguez, capital dentro del ámbito de la historia general de Hispanoamérica, está pulcramente editada y contiene numerosas y sugestivas ilustraciones gráficas.

**MIGUEL DE UNAMUNO: Obras completas. — Tomo IV.—Ensayos. — Afrodisio Aguado. Madrid, 1950.**

**Este es el segundo volumen de las Obras completas de Unamuno, que viene editando magníficamente Afrodisio Aguado. En el orden interno de la edición, es el tomo IV, y está dedicado, como el III, ya aparecido, a ensayos. En este tomo se han elegido los más amplios y los más doctrinales y significativos de todo Unamuno, de cuya producción total bien puede decirse que es ensayística, incluso cuando formalmente pertenece a géneros literarios más definidos: novela, drama, etc.**

**He aquí los títulos de los ensayos recogidos: Nicodemo el fariseo; De la enseñanza superior en España; Vida de Don Quijote y Sancho; El porvenir de España; El sentimiento trágico de la vida; Aforismos y definiciones; Alrededor del estilo; La agonía del Cristianismo; Cómo se hace una novela, y Temas argentinos.**

**Conviene destacar que los titulados «Alrededor del estilo» y «Cómo se hace una novela» apenas son conocidos, lo que da un valor mayor a este cuarto tomo. Ambos son de especial interés para los escritores.**

**En cuanto al resto de los grandes ensayos de Unamuno nada es preciso decir al lector, si no es que la originalidad y la peligrosidad de pensamiento van muchas veces emparejadas en varios de ellos.**

JAVIER LASSO DE LA VEGA JIMENEZ-PLACER y FRANCISCO CERVERA JIMENEZ-ALFARO. — "Anuario español e hispanoamericano del libro y de las Artes Gráficas". Editores del Anuario Marítimo Español. Madrid 1950.

Dirigida por don Javier Lasso de la Vega Jiménez-Placer, director de las Bibliotecas de Universidad de Madrid, y don Francisco Cervera Jiménez-Alfaro, bibliotecario y registrador de la Propiedad, se ha editado y publicado una excelente obra de consulta con el título de "Anuario Español e Hispanoamericano del Libro y de las Artes Gráficas". Contiene además este admirable libro de minucioso y largo estudio un "Catálogo mundial del libro impreso en lengua española", con la añadidura de un "índice general de los cuatro volúmenes publicados". Este volumen es el cuarto de una serie de ellos consagrados a la recopilación de datos e informes, relacionados con la vida cultural del mundo a lo largo de los años del 1947 al 1949. Facilitará el manejo de esta apreciable obra un cuadro de clasificación que precede a cada grupo de materias diversas contenidas en la misma, y un índice onomástico de autores con que se cierra su tema.

JUAN BENEYTO: "España y el problema de Europa". Colección Austral.

Uno de los últimos volúmenes "extra" de la Colección Austral ofrece al lector el magnífico libro de Juan Beneyto "España y el problema de Europa", obra que alcanzó gran éxito en su primera edición. Esta. especial de la Colección Austral, está descargada del aparato crítico, imprescindible para el especialista, pero molesto para muchos lectores. "De mi libro—dice Beneyto en el prólogo—surge la conclusión de que el acto de presencia de lo español en lo europeo es acto bautismal: como originario y primitivo, y porque marca ya con una consigna, con un deber". "Creo que este libro puede prestar algún servicio, leído y comprendido por americanos y europeos, a la concordia del mundo".

Estamos convencidos de que este libro de Juan Beneyto puede prestar un servicio mucho mayor del que tímida y modestamente anuncia el autor.

ESPIRITUALISMO Y POSITIVISMO EN EL URUGUAY, por Arturo Ardao. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1950.

Entre la joven generación de profesores universitarios hispanoamericanos destaca Arturo Ardao, catedrático de Filosofía en la Universidad de Montevideo. En su libro anterior, «Filosofía preuniversitaria en el Uruguay», se ocupó de la historia de las doctrinas filosóficas en esa república desde los tiempos de la Colonia hasta mediados del siglo XIX, en que se instaló la universidad montevideana (1849). Ahora, en las páginas de *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, prosigue y complementa esa historia, hasta llegar al primer cuarto del siglo XX; pero, circunscribiéndose a las doctrinas filosóficas sustentadas por la Universidad, ya que los filósofos uruguayos fueron a la vez profesores en aquel centro de cultura.

DANZA MACABRA, DANZA MILAGROSA, por Juan Guerrero Zamora. Ediciones «Norte». San Sebastián.

La colección de poesía que dirige Gabriel Celaya, prestigiada ya con nombres como Rilke, Rimbaud, Wilian Blake, Lanza del Vasto, Ricardo Molina, Leopoldo de Luis, Germán Bleigberg, Camilo J. Cela, Victoriano Cremer, Jesús Delgado, etc., presenta ahora el segundo libro poético del joven Juan Guerrero Zamora, que viene dando muestras de su entusiasmo y de su vocación en diversas revistas literarias y, singularmente, en el teatro, patrocinando y dirigiendo empresas de tan heroico empeño como «El Duende» y «La Carátula».

La poesía de Guerrero Zamora, de buen arranque humano, muy impostada en las preocupaciones del hombre de hoy, está dicha arrolladoramente, apresuradamente, dejando ver incluso numerosos arrastres extrapoéticos, pero con evidentes aciertos de expresión que denuncian las posibilidades del poeta cuando en futuras producciones depure y decante el caudal de su abundante vena lírica. Entre los poemas publicados, destacamos el que titula «Tiempo del hombre mágico», «motivado» por el trabajo de José Planes en la estatua de una «bailaora». Lamentamos, en cambio, algunos excesos conceptuales y verbales que pretenden servir a un ya trasnochado «tremendismo» sin añadir nada a la calidad evidente de muchas de las composiciones de este joven poeta.

CANCIONERO MUSICAL DE LA CASA DE MEDINACELI (siglo XVI). Transcripción y estudio por Miguel Querol Gavalda, secretario del Instituto Español de Musicología. Barcelona, 1949.

*El estudio de este Cancionero, como el de las obras anteriores del Instituto de Musicología sobre esta época, ilumina un período decisivo de la cultura española: en pocas cosas podrá estudiarse tan precisa y bellamente lo que nuestro Renacimiento es, su intensa y apasionada brevedad, como en la música. No ya los cambios de textos «a lo divino»—esta edición nos recuerda un estupendo ejemplo: el famoso madrigal de Gutierre de Cetina—, siempre importantes hasta desde un punto de vista puramente estilístico, sino la misma esencia de estos "madrigales" españoles nos habla de un mundo distinto del italiano. He señalado varias veces, al paso, cómo en un estudio de espiritualidad comparada no se puede olvidar que la espiritualidad francesa la han hecho Cardenales y Obispo, y la española, frailecicos abrasados de pobreza y de amor. Ocurre algo parecido en música: en la más redomada música cortesana se nos aparecen estas siluetas tan españolas. En el folio 128 de este Cancionero se lee la siguiente dedicatoria: «Al muy magco. y Rvdo. P. fray Alosno Ortiz, portero en el convento de Jerez»; en el 207, «a gloria y honra de fray Pedro Madrazo, provincial de la provincia de Castilla», y el 208, «Fray Antonio de Miranda vino aquí», etcétera, etc. Este fray Juan Díaz y su canción me recuerdan, insistiendo en lo anterior, un párrafo de una carta de Wagner a Liszt referente a España. Entre exageraciones a lo Schopenhauer, dice esta cosa que no deja de ser en el fondo cierta y conmovedora: «Lo que es más significtivo: casi todos los grandes poetas españoles han renunciado al mundo en la segunda mitad de su vida para entrar en religión. Entonces, sin embargo, nos damos cuenta de un hecho único, y es que en esta nueva existencia estos poetas han sabido pintar la misma vida con una sobriedad, una seguridad, una verdad y un calor como no lo habían conocido nunca en su vida anterior.» Esos caracteres de nuestra música, aun de la más culta que empedernidamente se ha señalado desde Pedrell hasta Anglés, es decir, su misticismo y su popularismo, se hacen tan maravillosamente plásticos en estos nombres de frailecicos...*

*Gallardo, Paz y Meliá conocían la existencia de este Cancionero; Trend y Anglés se ocuparon rápidamente de él; ahora, Miguel Querol nos da una hermosa edición con todos los requisitos para que su lectura—¡cuándo será «repertorio» esta música, Dios mío!—vaya repleta de soliloquios, admiraciones, júbilo... y un poco de cólera al pensar en su posible, probable destino de olvido. Querol, canción por canción, va desgranando los problemas poéticos y musicales que el Cancionero plantea. Nombres de músicos casi desconocidos, como Bernal, Cevallos, Chacón, Morata. De los conocidos, importan, sobre todo, Francisco Guerrero y su «hermano y docto maestro», Pedro. Francisco Guerrero, una de las figuras más tiernas de nuestra música, cuya obra es una deliciosa y trascendente introducción a lo que podríamos llamar «constante sevillana» en nuestra cultura, está aquí y poniendo música nada menos que a Gutierre de Cetina.*

*La edición, repito, es perfecta. Es lástima, sin embargo, que Miguel Querol deje para especialistas un bucear más a fondo en el estudio temático. La gracia y el mérito de este investigador estriban, precisamente, en no tener un rancio concepto de la erudición que reduce ésta al artesano menester de las fichas en ringlera. Su estudio sobre «La música en Cervantes», sus conferencias posteriores sobre el tema, algunos breves artículos, demuestran que Querol sabe perfectamente cómo hay que abordar un estudio de las formas. Nos hace falta en Musicología un hombre que haga una labor parecida y paralela a la de Dámaso Alonso: estudio estilístico al microscopio y, por arriba, esa cosa tan vecina de la creación que se llama «crítica del sentido». Pocas cosas me han alegrado más que la aparición de Miguel Querol en el campo de la Musicología y soy muy ambicioso de esa misma alegría.*

FEDERICO SOPEÑA

# REVISTAS

*PLATERO (verso y prosa). Cádiz. Número 1. (Segunda época.)*

*Cada número tenemos que añadir un nuevo título al censo de publicaciones poéticas. Ahora le toca el turno a Cádiz, en cuya "salada claridad" se encierra tan viva tradición poética. La publican, bajo la advocación juanramoniana, unos jóvenes escritores gaditanos, que pasan de la semiclandestinidad de unas hojas minoritarias y localistas a esta publicación a plena luz de imprenta. Figuran en este primer número poemas de Ricardo Molina, José Luis Tejada, Julio Mariscal, Jesús de las Cuevas, Felipe Sordo, Serafín Pro, Pilar Paz, Aquilino Duque, Pedro Ardoy, Jerónimo Martel, Antonio Murciano, Miguel Martínez del Cerro y José María Caballero Bonal, que publica "El Mendigo", poema señalado con accésit en nuestro Concurso de Poesía Breve.*

MUNDO HISPANICO

De número en número, la Revista "Mundo Hispánico" bate su propio "record", se supera a sí misma, ya que es sin ningún género de duda, la revista mejor y mejor editada de España. El número 35 que acabamos de recibir contiene trabajos que merecen el dictado de antológicos, unos por originalidad y sorpresa periodística, como los titulados "Una ciudad sin horizontes: N. Y.", por Pablo Garrido, trabajo que ha merecido el primer premio del Concurso de reportajes organizado por "M. H." "El Hach mohamed regresa de la Meca", por Luis Climent o "Una ciudad encantada", por Federico Muelas. Otros, por la hondura espiritual de los temas, verdaderos ensayos de interpretación y exaltación histórica, como el titulado "El Caballero Español", por Francisco Sinte Obrador, y "El Cid y el genio de España", por Ernesto Giménez Caballero.

Bien merecen destacarse por su importancia técnica las ilustraciones de "Offset" y huecograbado, tales como las dedicadas al Libro de los Caballeros el Frontal de Silos, el Cofred del Cid y otras piezas de la exposición de arte burgalés celebrada recientemente en Madrid.

*ARBOR. núm. 63.*

*Contiene: Pedro Lain Entralgo: «Hacia una teoría del intelectual católico». Ismael Sánchez Bella: «La España que conoció el general San Martín». Diego Angulo Iñíguez: «El retrato de Isabel la Católica, del Palacio de Windsor». Víctor García Hoz: «El cine: influencia real de un arte de ilusión». Miguel Cruz Hernández: «De España a Europa». Manuel Vigil y Vázquez: «La situación de la prensa francesa». Esteban Pujals: «Christopher Dawson, ante la crisis inglesa». E. A. Mathis: «Las educación de la juventud en la zona soviética alemana». Rafael Gibert: «Observaciones a la tesis del Imperio hispánico y los cinco reinos». Información cultural del extranjero.—Información cultural de España.—Críticas de libros.*

RUMBOS, núm. 45.

Revista de colaboración. Letras. Arte. Actualidad. Contiene: El porvenir de la lírica femenina, Las tertulias de Madrid. Lo que nos dice el director de «La Voz de España». Algo más sobre el segundo sexo; el carro de las coces (cuento), La literatura actual, Cara y cruz de la Bienal Hispanoamericana de Arte, La juventud irá adelante, Lírica de la Albufera y las acostumbradas páginas de poesía y crítica y pasatiempo.

*NUBIS.*

*El número correspondiente a febrero de la revista literaria palentina publica un artículo de Luis Martín Santos sobre "América, recobrada" y otros trabajos de José Luis Pérez Curieses, Eugenio Láscaris, José María Lana Díaz, Salvador Mañero, Santiago Amón, José María Fernández Nieto y Roque Nieto Peña.*

# GALERIA DE GRANDES PERIODICOS DESAPARECIDOS

## II.-LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

ESTA revista es acaso la más importante de cuantas aparecieron en España, no sólo por su carácter literario y artístico, sino muy especialmente por haber sido la primera que mayor atención prestaron a la nota gráfica culminante de la actualidad en sus múltiples aspectos.

Su primer número, continuación de una popular revista de aquellos pretéritos días, *Museos de las familias*, apareció el 25 de diciembre de 1869. Sus precios en Habana y Puerto Rico era de nueve pesetas al año. En las demás Américas y Filipinas costaba 12 pesetas.

Hojeamos la revista. Su texto es copioso. Sus páginas, numerosas. Su aspecto, elegante. He aquí algunos de sus grabados, que tras de reflejar la época, ambientan la publicación: la portada del primer número está consagrada a la figura de Sir Fernando de Lasseps... con la bendición del canal de Suez.

En números sucesivos, como nota de palpitante actualidad, publica los retratos de Napoleón III; general Prim, marqués de Castillejos; conde de Bismark, Gran Canciller de la Confederación de Alemania del Norte; general Moltke, ministro de la Guerra y jefe del Estado Mayor prusiano; Guillermo I de Alemania, vencedor de Francia en la guerra del 70, en la célebre batalla del Sedan... La fotografía del ilustre general francés Frossard... Eugenia de Montijo y su malogrado hijo Napoleón Eugenio... y unas reproducciones muy interesantes de los dos palacios que en el exilio ocuparon aquellos dos personajes. El palacio de Vilhelmoshore, habitación del prisionero del Sedan Napoleón III, y el palacio de Camdem, en Chiselhurst, residencia de la emperatriz Eugenia.

Por aquellas fechas, el conde de Toreno y el duque de Sexto eran alcalde y gobernador de Madrid, respectivamente.

Entre otros interesantes grabados, que cito no a título de curiosidad o información, sino con el exclusivo fin de ambientar la publicación, dando al lector una somera idea del espíritu y la fisonomía de la época, dato tan importante como indispensable en la semblanza de un periódico... Entre otros grabados están las fotografías de SS. AA. RR. los duques de Aosta, llamados por el voto de la Corte a ocupar el trono de España.

Los retratos de Alfonso de Borbón y Borbón, el del duque de Montpensier, Cánovas del Castillo...

En cuanto a la nota artística y literaria...

La muerte en La Habana de Francisco de Campodrón.

Una foto de Alejandro Dumas (padre), en ocasión de su estancia en España, dedicada al director de la revista y escrita en francés. Dice así: «Mil gracias, caballero, por el honor que dispensa usted a mi retrato publicándolo en su periódico, uno de los más esmerados y mejor dirigidos de cuantos he visto en Francia, y hasta en Inglaterra, tierra natal de la ilustración. 1 mayo 1870.»

Unos grabados representan la abdicación de Isabel de Borbón a favor de su hijo Alfonso XII (julio de 1870) en el palacio que habitaba en París.

La proclamación de Alfonso XII por la Brigada Daban, al mando del general Martínez Campos, en Sagunto.

Las primeras obras en los puertos de Barcelona y Valencia.

Referente al teatro, publica interesantes fotografías. Las de Matilde Díez y Antonio Vico, primeros actores del teatro Español... El de Teodora Lamadrid, primera actriz del teatro Apolo... El de Victoriano Tamayo, Elisa Balderm y Rafael Calvo, primeros actores del teatro del Circo.

A título de curiosidad, la noticia de que en la plaza de toros se celebró «La suerte de varas, en velocípedo».

En el campo literario, la poesía estaba representada por Narciso Campillo, Campoamor, Hartzembusch, Antonio Trueba, M. del Palacio, Fernández Grilo, Manuel Reina, Núñez de Arce.

Los prosistas fueron también célebres y prestaban una mayor atención a los temas de su momento. Estos escritores se llamaban Leopoldo Alas (Clarín), Mesonero Romanos, Menéndez y Pelayo, Palacio Valdés, Octavio Picón, Juan Valera y otros, como Julio Nombela, Ventura Ruiz, Isidoro Fernández Flores, Amós de Escalante, P. de la Escosura, Peña y Goñi, Luis Mariano de Larra, Ortega y Munilla, Eusebio Blasco, Amador de los Ríos.

Fernández de Córdoba publicaba sus famosas «Memorias».

Manuel Fernández y González, una de sus folletinescas novelas («La fe del amor»).

También colaboraban en la revista José Echegaray, Emilio Castelar, López de Ayala, P. de Alarcón, Duque de Rivas...

Ortego, padre de la caricatura, ilustraba las páginas de la revista.

Esta es, muy a la ligera, la semblanza de la que fué la más selecta y popular de las revistas, modelo de todas las publicaciones de este género que han aparecido después: *La ilustración española y americana.*

José GORDON

# NO SE LO QUE TU PIENSAS

*(Viene de la página 3)*

una engañifa y pura preparación. Igual que uno de esos palos grises, a fin de cuentas, era la muchacha de mi derecha. Representaba a la Mujer, algo también exquisito, y su abrigo tenía color ceniza.

Cuando vino el buen tiempo, las «girls» universitarias sacaron una cuerda larga, como la serpiente del Paraíso, y se pusieron a saltar en el jardín. Una mañana bajé con ellas, y mis pensamientos invernales cedieron mucho en su rigidez. En el parterre, el primer rosal que se veía tenía un par de rosas de aúpa. Y Obdulia se había quitado su funda gris, su abrigo de color ceniza, y no era precisamente uno de aquellos rosales del invierno. Más bien tenía semejanzas con el primaveral, el de las dos rosas. Estaba radiante, muy atractiva, como si esperase a unos productores de cine. ¡Era para llenarse de extrañeza!

Terminó el curso y me dieron las papeletas en blanco, como azucenas, como si fueran margaritas, como para echarlas río abajo en una tarde de verano. Ahora a casa de mi tío Alberto sólo me llevarían a tiros, y no he vuelto más a la Universidad. Algunas chicas preguntaban a Obdulia por su novio. Ella me contaba que les parecía un soñador. Sin embargo, tuve un año y medio, proyectos muy reales en mi cabeza. Quise hacerme primero marino mercante, y luego pensé dejar la marina y hacerme abogado en tres años.

Mi tío Alberto se cruzó conmigo un día por la calle.

—No sé lo que tú piensas—me dijo.

En mi casa, esta era una frase corriente. Tan corriente como: «Enciende la radio», «No tardes mucho», «Cierra bien la puerta»... Obdulia, pocos días más tarde, se planteó la mismo cuestión:

—No sé lo que tú piensas...

Era como si todo el mundo se hubiera sentado rodeándome, para verme, para hacerme objeto de un espectáculo. Quizás sea una costumbre antigua saber lo que piensan los otros.

Lázaro se cruzaba conmigo todas las tardes, cuando íbamos Obdulia y yo dando un paseo o buscando un café donde sentarnos. Hoy he visto a Lázaro y ha resucitado mis recuerdos.

—¡Qué! ¿Y aquella chica...?

—Eso ya terminó.

Porque lo de Obdulia terminó hace seis meses, por mi cumpleaños, cuando tía Cristina me regaló el sombrero gris perla.

Me gusta recordar estas cosas ahora que no hago nada...

MEDARDO FRAILE

# Correo de España y del Mundo

## CHILE — EL MEJOR LIBRO DEL AÑO

## «NI POR MAR NI POR TIERRA»

*EL balance del año literario, artístico y cultural suele hacerse en este país al regreso de las vacaciones de verano; es decir, a fines de febrero. Después de pasar la Navidad en mangas de camisa y refrescándose con helados jugos de papaya o de lúcuma, la vida universitaria e intelectual de Santiago se interrumpe. El calor de enero es bastante insoportable en la capital, y la gente huye hacia la cordillera y las playas cercanas. Al retorno se reinician las clases, se reanudan los conciertos y el teatro, y las editoriales hacen su programa para el año. Unos cuantos libros retrasados que aparecen en enero se conceptúan incluídos en el año anterior.*

*Entre los libros de 1950, uno de los más comentados y discutidos ha sido «Ni por mar ni por tierra», de Miguel Serrano. Historia de una generación, la llamó su autor, hombre de unos treinta años, cuyo nombre sonó pasajeramente en movimientos políticos estudiantiles, y que ahora ha escrito el recuento de las actividades del grupo de poetas, artistas y animadores de programas juveniles que forman esa generación, y de algunos maestros más o menos discutidos de la misma. En este libro aparecen vivaces retratos de Neruda y Huidobro, y se presentan con muy curiosas proyecciones otros escritores más jóvenes; entre ellos Eduardo Anguita, fundador del grupo poético «David», de interesante historia. El libro de Miguel Serrano, claro, sincerísimo, rebelde y golpeador en muchos aspectos, ha movido a numerosos comentarios.*

*Otro libro de importancia aparecido a fines de año es la larga novela de Benjamín Subercaseaux, «Jemmy Button», historia de un indio mapuche que fué llevado a Londres a mediados del pasado siglo. En torno de esta figura traza el autor, más que una biografía, una especie de novela entreverada de comentarios sobre el carácter chileno y el desarrollo de la vida política e intelectual del país en aquellos años, iniciales de un intercambio de cultura y costumbres entre Chile y las naciones europeas, principalmente Inglaterra.*

*La revista femenina «Eva» ha llevado a cabo, en su primer número del año corriente, una encuesta sobre los libros de mayor éxito entre los públicados el año 50. El primero ha sido la desgarrada novela de Jean Valtin—última de las suyas—«El Tiempo Ingrato», historia de un hombre y una mujer en el Hamburgo destruído de los primeros meses de la "paz". Obra violenta, pero que destila una sinceridad impresionante y da un cuadro lamentable de la vida alemana de la inmediata postguerra. El segundo éxito de lectura y venta del año lo ha constituído la novela «El Caracol y la Diosa», del joven humorista chileno Enrique Araya. El tercer lugar lo ocupa otra novela, «Isla para Dos», del escritor español, residente en Chile, José María Souviron.*

*Pocos libros de historia se han producido durante el año 50 en esta tierra de historiadores. Quizá el más destacado de todos haya sido un estudio biográfico y crítico sobre don Enrique Nercasseau y Morán, profesor ilustre de fines de siglo, gran defensor del idioma y la cultura españolas. El autor de este ensayo, Hermelo Arabena, publicó hace dos años un libro de evocaciones coloniales, titulado «Entre espadas y basquiñas», que fué muy bien recibido.*

*Ahora, a principios de marzo, se inicia el nuevo año cultural. De estas futuras actividades daremos noticias, oportunamente a los lectores del CORREO LITERARIO.*

MIGUEL GURUCHAGA

Santiago de Chile, 27 de febrero de 1951.

## PRIMERA ANTOLOGIA DE HORAS POETICAS

### SAN SEBASTIAN — ALGO ASI COMO LAS «ALFORJAS»

*A finales del año 1949 nacía en San Sebastián, por obra y gracia de Mercedes Saenz Alonso, Maty Jiménez de Navarra y José Berruezo, "Horas Poéticas". Poco más de un año le ha bastado a esta institución para darnos ya el primer fruto palpable y jugoso de su labor. Con los nombres de los poetas nacionales—locales unos, afincados en San Sebastián otros—, cuyas poesías han sido leídas en las sesiones pública de "Horas Poéticas", ha aparecido recientemente la Primera Antología de esa entidad, conteniendo composiciones de Amparo Abad, José Miguel de Azaola, Francisco Camprubí, Carmen Carretero, Gabriel Celaya, Pilar de Cuadra, Elvira González Sierra, Juan de Guelbenzu, Ignacio Angel Ortiz y José de Vergarajáuregui.*

*Apresurémonos a decir que al mezclar nombres todavía desconocidos en el ámbito nacional con otros ya consagrados, nos parece muy acertado el criterio de los compiladores. Se ha dado cabida en esta antología a todos los poetas que han pasado por la tribuna de "Horas Poéticas" y ningún prejuicio de escuela o gusto ha presidido la elección de las composiciones. Nada mejor para así formarnos una idea del cuadro actual del movimiento poético donostiarra.*

*Sobresalen entre los antologiados los nombres de José Miguel de Azaola y de Gabriel Celaya. Azaola, hombre inquieto, ensayista y político, con una excelente formación poética y filosófica, está representado muy dignamente. Preferimos entre todas sus composiciones la "Sinfonía Eterna", las "Cantilenas" y ese magnífico poema "A mi Balcón". Azaola junta un gran amor por lo pequeño con una clara intuición de lo eterno y universal dentro de un verso rítmico, perfecto, conciso y con un lenguaje pulcro y sencillo.*

*Gabriel Celaya, denso, firme, seguro de las cosas que quiere decir y de cómo las dice, está estupendamente representado. Grave y al mismo tiempo con un ligerísimo sentido del humor; sensible y al mismo tiempo endurecido, sus poemas son magníficos todos ellos. Nosotros preferimos la "Teoría de los Silencios".*

*Hay un silencio antiguo convertido en estatua... "En ti Termino".*

*Este objeto de amor no es un objeto [puro;*
*es un objeto bello, y creo que eso basta...*

*y las "Pequeñas e Indispensables Expansiones".*

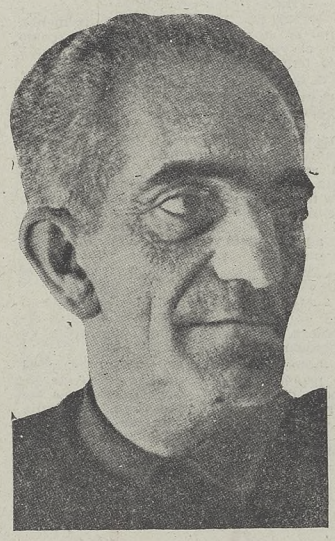
*La edición, bella de formato, es muy digna, aun cuando nosotros aconsejaríamos a los editores, para sucesivas publicaciones, una revisión más cuidada para evitar ciertas erratas de imprenta completamente fuera de lugar.*

*Sería de desear que esta iniciativa de "Horas Poéticas" fuera seguida en todas las provincias españolas. Con el mismo criterio con que ha aparecido esta Primera Antología, y que antes apuntábamos; sin prejuicios. Sería un dato del mayor interés para los amantes de la poesía y de seguir de cerca el espléndido panorama poético de estos últimos cincuenta años*

*José MIGUEL VELLOSO*

## EL PINTOR PORTUGUES ALMADA NEGREIROS

### PORTUGAL



Paseábamos en apacible diálogo, descendiendo sin prisas, la Avenida Liberdade al caer del día. Era la hora azul, la hora en que toda Lisboa se disfraza, entre escenográfica y coqueta, de cielo. Los pájaros venían a recogerse en los copudos plátanos y almeces de la Avenida, en ese trozo cercano a la Plaza de Restauradores, que es nuncio de atardecidas en alboroto de alas. Campanas lisboetas de São Domingos, de la Encarnación, de São Sebastiao da Pedreira, de la Sé Patriarcal, herían el aire con su voz de bronce, llamando a *Angelus*, oración de la tarde.

José Almada Negreiros alto, huesudo, albo el ensortijado cabello, tenía un algo de mago de la tribu y un mucho de Faraón. Era silueta inolvidable: Mago, faraón, ídolo, qué sé yo, encarnado en un haz de huesos y flaca carne perecedera. Los ojos del pintor lusitano Almada Negreiros, el más candente ariete expresivo de su persona, mágicos y salientes, casi hipnotizadores, se clavaban al hablar, preguntando hasta qué punto su dueño se hacía entender.

Y equivaliendo casi a una obsesión, la obsesión de un ser quemado por su propia e irrestañable pasión, por una alucinante inquietud. De pronto, José Almada Negreiros, súbito siempre en el trance de la plática, abandonó a Creta y los griegos, su habitual balancín dialéctico, y quedó ensimismado, mirando algo, muy quieto y en silencio. Le dejé en su contemplación: era un mendigo.

Cuando proseguimos rumbo a ese ombligo lisboeta que se llama la Praça do Rossío, Almada Negreiros me espetó, sin que yo recuerde que viniera a cuento:

—Estaba sumiendo mi más hermoso momento de España.

—¿Cuál es?—le inquirí casi con pie forzado.

Y Almada Negreiros, pasando suavemente la mano, cazando algo que volaba por sus conturbadoras pupilas de mágico fetiche, siempre circuladas de sombras fugitivas, me refirió:

—Cierta tarde, a esta misma hora dulcísima del *Angelus*, la hora de la más pura melancolía, paseaba yo por una plaza de Madrid soñando mis amores de juventud. Creo que la plaza se llamaba de Santa Ana. Y me acuerdo de que fué en los primeros meses de la República, pues coincidió con una época nada fácil para mi economía. Se acercó un viejecito y muy cortésmente me solicitó una limosna. Vivía yo por aquellas semanas difícilmente, sorteando esas trancas y barrancas que son gajes del arte, y no llevaba un céntimo en el bolsillo. Anduve a tentones por ellos, pero inútilmente. Por fin, tras de mucho rebuscar, confesé avergonzado y en mi pobre español:

—Perdone, señor, pero es que no llevo ningún dinero.

Bajó la mano el viejecito, con ritmo pausado, y me respondió con una cortesía a la antigua usanza española:

—No se preocupe, caballero. Me ha dado usted algo más valioso que la plata: ¡me ha llamado usted señor!

Nos quedamos ambos, Almada Negreiros y yo, silenciosos, y al rato el pintor de Lusitania comentó para sí mismo:

—Ningún país llega tan hondo, tan al hondo del alma, que decía mi gran amigo Miguel de Unamuno, como esa España ardiente, contradictoria y genial. ¡Qué país, santo Dios!

Así comenzó mi amistad con el primer pintor con que hoy cuenta Lusitania: en su afección hacia España. Mi corazón será tan miserable pecador como el que más, pero allí donde encuentra una gota de simpatía por España, dejádmelo decir en su descargo, amigos, ancla para siempre el bajel de su perenne lealtad.

José Almada Negreiros es tan conocido en Madrid como en Lisboa y aún diría que más del lado hispánico que de la orilla lusitana, si es que de la raya fronteriza partimos. Precisamente por refrescar viejos recuerdos que Almada Negreiros dejó entre las gentes amor y melancolía, arte y literatura. de nuestros medios culturales traigo su silueta a la arena perecedera de la crónica.

José Almada Negreiros termina de dar los últimos toques de sus pinceles, batutas mágicas de rayas y colores, de caracteres rítmicos, a los muros de la Estación Marítima de Obidos, anclada en la diestra margen de Lisboa, donde el Tajo barbudo llora duelos de sí mismo, moribundo, caído en un mar inclemente.

Hace meses no más, Almada Negreiros dió fin a otra empresa de su esforzadísimo ímpetu con los frescos murales de Alcántara, primera estación marítima de Portugal. Del Portugal que abre sus brazos al viajero, camino a tierras de allende los mares o recién venido de playas lejanas, turbado por el balanceo de la nave aún cosquilleante en los miembros, con la pintura mural de su artista más fiel.

Ambas a dos, las estaciones marítimas de Alcántara y Obidos, a pesar de su impersonal arquitectura de grandes moles monumentales conjugando infelizmente volúmenes y pesos, se dignifican en los frescos de Almada Negreiros, que las libran de su mortal pecado artístico, y que pasarán en calidad de páginas áureas a la variopinta historia del arte portugués.

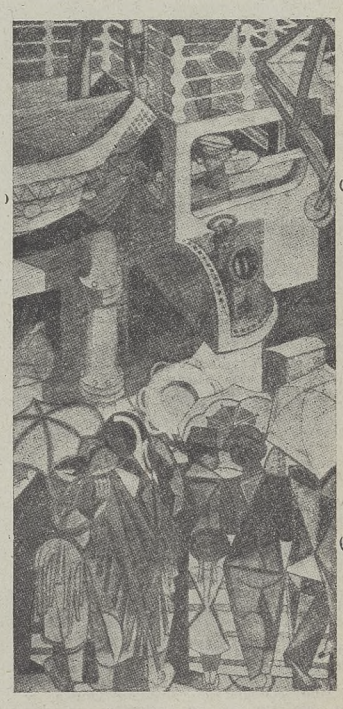
La postración de una "varina", tipo popular de Lisboa, o la arrogancia de las tripulaciones que en el chapotear furioso de las aguas llegaron a costas inéditas, a penínsulas ardientes y ríos impasibles donde clavaron el pendón portugués, cuaja sólidamente en lo sentimental. Pero no olvida nunca, pues Almada Negreiros sabe que el sentimiento suele buscar fuga de inconsciencias, unas interiores estructuras en las que se apoya firmemente.

No contaba Lisboa con una pintura mural cual ésta que ahora le dió Almada Negreiros, hombre polifacético que, entre otras cosas no menos dignas de historia, ordenó el espléndido políptico de Nuno Gonzálvez, suprema gloria del arte lusitano y que hasta no hace muchos años, hasta que llegaron las manos avizores de Almada Negreiros, permanecía revuelto y en triunfal confusión.

Dentro de unos meses Madrid gozará de la mayor reunión artística que hasta la fecha emprendieron voluntades hispánicas, con la Exposición del Arte Hispanoamericano. Convidados de honor los portugueses, con filipinos y brasileños, parece que piensan seriamente en acudir.

Esperemos que Almada Negreiros, maestro de maestros, avanzado de la pintura lusitana, retorne a la ciudad que acogió jubilosa su inquieta juventud. Inquieta juventud, poderoso oleaje, embridada en una madurez hoy florecida de bellezas eternas.

ADOLFO LIZON

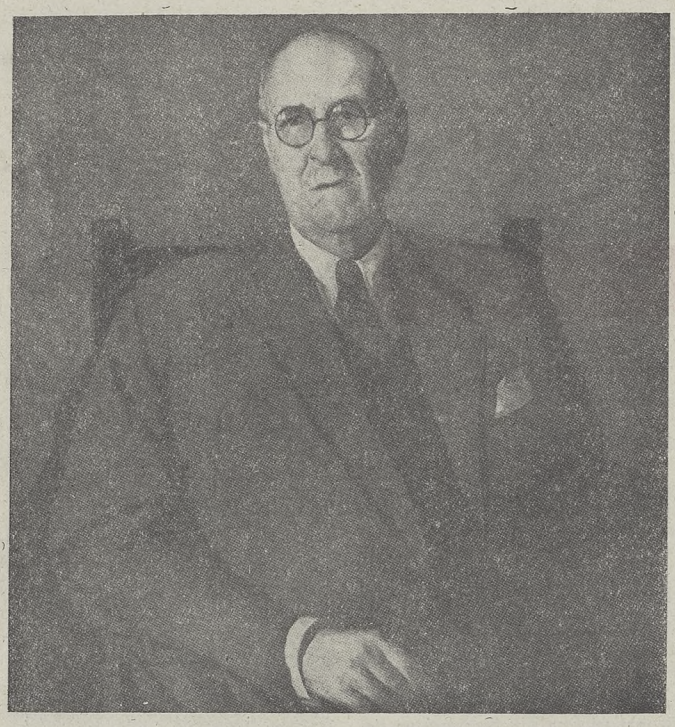


# arte

# JULIO MOISES
## EL HUEVO DE PABLO PICASSO

*«Estoy frente a los matuteros sin mensaje»*

El estudio del maestro Julio Moisés, instalado en lo más aéreo de la calle de Lope de Vega, es casi la mejor prueba de su significación como artista. Allí, entre pasillos insospechados, están las amplias naves donde el pintor amontona sus acabados cuadros, sus retratos perfectos, sus viejos arcones y, también, donde pintan sus discípulas. Porque es en su estudio donde mejor vemos al pintor en su doble dimensión de artista y de pedagogo del Arte. Allí, en el estudio grande, me recibió Julio Moisés y, codo con codo, como quien dice, hablamos de la Bienal, de la Bienal y de otras muchas cosas que no estará de más recordar aquí. Por lo pronto diré que Julio Moisés está encariñado con la gran Exposición que se prepara.



—Pero a base de que se ostenten criterios amplios.

—Entonces, ¿cree usted que el éxito de la Exposición residirá en la amplitud de criterio que tengan sus organizadores?

—Absolutamente. Si queremos que la Bienal Hispanoamericana de Arte sea un éxito, hemos de tener un amplio criterio de admisión; que en ella tengan cabida todas las tendencias y todos los estilos.

—¿Todos, sin excepción?

—Sin excepción, pero a condición que sean Arte y no extravagancia.

—O sea: Que caben en la Bienal la pintura nueva y la pintura vieja, ¿no es eso?

—No. No hay pintura vieja ni pintura nueva; hay pintura, sin más ni más.

—Eso o algo parecido dice Salvador Dalí.

—Sí; y siento de veras que sea él precisamente quien diga esa verdad tan sin escapatoria.

—Por cierto, maestro, ¿es cierto que Dalí fué discípulo suyo?

—Sí; discípulo mío fué.

—¿Cuando lo expulsaron de la Escuela de Bellas Artes por sus extravagancias pictóricas?

—¡Alto ahí! A Salvador Dalí no lo expulsaron de la Escuela por extravagancias. Al contrario: siempre fué un estudiante modelo. Vea su expediente y se enterará. No hay expediente mejor que el suyo. Si fué expulsado fué por querellas privadísimas que tuvo con el director, en las que para nada intervino la cuestión escolar.

—Bueno, siguiendo con nuestro tema, le diré francamente que no parece muy entusiasta de la pintura nueva.

—Es que yo no admito lo de «nueva», y respecto a mi entusiasmo, le diré que está equivocado. Yo he dado medallas a pintores como Vázquez Díaz, Benjamín Palencia y a otros muchos..., porque son pintores, naturalmente.

—¿Y cuáles cree usted que no lo son?

—Todos esos matuteros sin mensaje que desprecian lo clásico y beben inspiraciones en Altamira; esos «revolucionarios» antiacademicistas que, sin pizca de imaginación ni de aprendizaje, de treinta o cuarenta años a esta parte hacen «academia» de sus rayitas y sus colorcitos colocados aquí y allá, sin ton ni son, y para retinas papanatas.

—Luego declara que al pintor actual le falta escuela, ¿verdad?

—Eso es; le falta escuela elemental, clase primaria, y, como carecen de medios expresivos nobles, hacen piruetas y dan saltos mortales en toda clase de trapecios. Por cierto que algunos tienen gracia, pero una gracia que no tiene nada que ver con la pintura, y mucho menos con la gran pintura.

—¿No salva ninguno?

—Algunos tienen madera de pintores.

—Bueno, pero también influye mucho en esto la iconoclastia del joven.

—Todos hemos sido iconoclastas, porque todos hemos sido jóvenes; todos nos burlamos un día de nuestros maestros, y luego, a la vuelta de los años, hemos tenido que darnos cuenta que los grandes modelos son algo inconmovible, y lo que es más aún: que nuestros maestros, los burlados, también fueron iconoclastas y hasta revolucionarios.

—Pero es que los nuevos dicen que ya no es cosa de seguir imitando los grandes modelos.

—Claro, porque nada saben de la dinámica noble de las artes. Mire, yo no digo que unos alambrecitos puestos así sean cosa fea; al contrario, puede ser graciosa. Lo que sí digo es que eso no tiene que ver nada con el sepulcro de los Médicis, pongamos por caso.

—Bueno, maestro; vine a por una entrevista y me iré con una lección de estética, cosa que le agradezco mucho.

—No, es que ya estoy cansado de saberme considerado obstaculicionista, y lo que soy es un inflexible en materia de arte. ¿Por qué me consideran lo que no soy? ¿Porque considero un cuadro de Pietro della Francesca más meritorio que un escorzo? Porque creo que un arquitecto, por muy bien y muy nuevo que haga un gallinero, siempre será menos que los arquitectos que hicieron el Partenon, el Vaticano o la catedral de Reims. Mire, esto que me han enviado de Londres: es un huevo pintado por Pablo Picasso... ¡Pues yo no trago al mentecato que intente hacerme creer que esto es algo más que una tontería, un retroceso al primitivismo infantil, o una inmoralidad! ¿Qué hay en este dibujo (valga la palabra) además del manido problema del ir y del venir en torno al huevo y a la gallina? Nada, nada absolutamente.

—A lo mejor Picasso está haciendo ahora metafísica.

—¿Habla usted en serio?

—¡No, por Dios! Yo, particularmente, creo en la pintura abstracta tanto como en el viejo Odin. Y, volviendo a nuestro tema, ¿la Bienal le parece bien?

—Me parece magnífica, y magnífica su organización; por cierto que a ella debo haber trabado conocimiento con ese hombre dinámico que es Sánchez Bella. El, mejor que nadie, puede decir hasta qué punto tengo yo amplitud de criterio ante la próxima Exposición. Y haré constar, una vez más, que nunca he tenido ni tengo nada en contra de este o aquel estilo pictórico. Quiero decir de una vez que el arte, siendo arte, ya puede ir por este o aquel camino, cuenta con mi mejor buena fe.

—Bien, maestro, ¿quiere decir algo más?

—Nada; solamente que esta Bienal que se prepara, además de sus metas artísticas, será una admirable forma de acercamiento, la mejor tal vez.

—Me hubiera gustado tratar con usted el problema de las votaciones en los jurados de admisión y calificación; es decir, conocer su criterio en este aspecto.

—Yo, particularmente, me inclino por el sistema seguido en las nacionales: un jurado amplísimo.

*CAMPOY*

# EL PERU ENVIARA SU MEJOR REPRESENTACION A LA BIENAL

## Entrevista con el Director de la Galería de Lima

Por Madrid anda Francisco Moncloa. En Lima, Moncloa es el dictador, en cuanto a las cosas de arte se refiere; porque la única galería de la capital del Perú es la que él dirige. Así es que toda exposición de pintura se celebra en una de las dos salas de la Galería de Lima, que se llama así porque, como podemos ver, no puede llamarse de otro modo: es la Galería de Lima y aunque no quisiera Moncloa, su nombre había de ser ése, por obra y gracia del público limeño, que tiene en ella «su» sala de exposiciones en la que —por ser tan suya como de Moncloa—se encuentra con el derecho de gobernarla un poco.

De tal modo, el dueño y regente de las salitas hermanas tiene que compartir el timón con un público bien formado e inteligente, que no permite que en Lima se exponga cualquier cosa bajo el rótulo de artística. Ante administración tan democrática — caso posiblemente único entre las galerías que conocemos —, el limeño Moncloa se ve obligado a mantener, quiera que no, un nivel de alta dignidad artística en las exposiciones. Y con el objeto de llevarse para el Perú un cargamento de dignidad en forma de lienzos ha venido a Europa.

La interviú comienza cogiendo del rabo una de sus afirmaciones:

*OPINION SOBRE LA PINTURA ESPAÑOLA*

—Así es, en efecto; pero nos interesa España. ¿Qué «dignidades» pueden coincidir con el criterio del público limeño?

—Creo que las que me llevo: Pancho Cossío, Benjamín Palencia, Pedro Bueno...

—Encuentro una entrega a un equivocado tradicionalismo. La tradición no se respeta imitándola; aferrarse a un sentido tradicional en la pintura equivale a ir un martes cualquiera por la Gran Vía vestido a lo goyesco. Esto, de un lado; de otro, los jóvenes que intentan realizar un arte vivo ambulan algunas veces entre la falta de oficio y el sentido decorativo.

—Y entre los jóvenes...

—Valdivieso, Lago y Lara, de los que llevo conocidos. Tenga en cuenta que sólo llevo quince días tratando de conocer a los valores nuevos de España.

—Se tiene en cuenta y se anota: eso salvará su responsabilidad un poco.

—¡Ah! ¿Es que hay mucho más?

—Perdón. Soy yo quien pregunta; si se queda algún tiempo, verá algo. Y ahora, dígame una opinión personal sobre el panorama que observa en la plástica española, tenida cuenta de lo que acabo de tener en cuenta.

—¿Cree que el artista tiene que saber eso?

—¡Ah!

*LA APORTACION PERUANA A LA BIENAL*

—¿Le parece que hablemos de la Bienal?

—La Bienal Hispanoamericana será un gran éxito si sus jurados siguen un amplio criterio estético. Creo que los hispanoamericanos más representativos no esperan más que convencerse de esto para acudir con sus obras más notables.

—¿Piensa hacer algo para difundir la convocatoria entre los pintores peruanos?

—Todo lo que pueda. Creo que estoy en inmejorables condiciones para ello, por mi calidad de director de la única galería artística.

—¿Cuál cree que será la aportación del Perú a la Bienal?

—Se pueden hacer dos tipos de envíos: uno retrospectivo, el cuzqueño, muy interesante para España en cuanto representa un mestizaje artístico del barroco español y del indigenismo; y el actual, representado por un pujante grupo de plásticos bien formados en las modernas corrientes, al que podría incorporarse una muestra de Jorge Vinatea Reynoso, fallecido en 1931, y que es, a mi entender, el primer pintor que con medios universales ahonda en la realidad peruana.

—Ese pujante núcleo de modernos, ¿puede concretarse en nombres?

—Sí; en los de Ricardo Grau, Sérvulo, Quispez-Asín, Szyszlo, Ugarte Eléspu, Springuet, Ricardo Sánchez, De la Colina, Enrique Camino Brent, Camilo Blas y algún otro. Procuraré que todos ellos envíen sus obras a Madrid.

—Algún otro pintor de ese grupo se incorporará a la Exposición desde Madrid mismo, según hemos oído. ¿Sabe algo de esto?

—Se trata seguramente del joven Ruiz Rosas, que actualmente prepara su obra aquí.

—¿Puede afirmarse entonces que Perú mandará su mejor representación?

—Creo que sí. Y creo también que...

—Dígalo. ¿Alguna sugerencia?

—Sí: que debía incluirse en los jurados a algún representante de los propios artistas.

Y así acaba la charla con el «marchand» a quien el público y la prensa, y hasta el propio Ministerio de Educación peruano, obligaron a mantener abierta una galería privada por considerarla el instrumento de cultura plástica para los limeños.

*F. GIL T.*

# ZABALETA
## LA REALIDAD VITAL EN LA PINTURA DE J. SENNENSE

Partiendo del concepto europeo del arte como exigencia espiritual, podemos decir que la pintura de Zabaleta es una pintura exigente, y, por eso mismo, una pintura para todos y no para un «público determinado».

¿Qué relación existe entre su objetividad propia, como creación personal del pintor, y las realidades de la naturaleza?

Tener «subjetividad propia» ya es mucho, pero no basta en arte. Hay que tener, además, mundo propio. Ahora bien, lo subjetivo, el acento, puede y debe mantenerse sin ninguna intervención ajena; pero lo objetivo, el mundo, es consecuencia de muchos contagios.

El contagio fecundo existe en arte, y más para el que ha adoptado una actitud de independencia. Ser independiente es ser contagiable en grado sumo, y es un signo de vitalidad y de buena salud artísticas.

Para un artista verdadero es menos peligroso el contagio—es decir, la renovación—que la manera.

En la pintura de Zabaleta, debido a sus exigencias de independencia y de imaginación formal, las realidades naturales o vitales han quedado sometidas a unas leyes determinadas de invención, de organización del color, de síntesis constructiva. A través de estas leyes ha sido lograda la unidad funcional del cuadro, una unidad de concentración, y de potenciación casi agresivas. Esta unidad funcional, como forma pictórica objetiva, está sobre—vida propia del cuadro es no sólo lo más importante, sino lo primero. Las cosas de la naturaleza sólo han sido vistas— y sólo existen—desde la pintura.

Se trata, por tanto, de una pintura mucho más cubista de lo que parece; se trata de una forma de lo que podríamos llamar «cubismo aplicado», en la que un mundo queda sacrificado a otro mundo.

Este sacrificio tiene sustantividad propia. Por eso hay en esta pintura—y en esto Zabaleta ha seguido, creo yo, recientes lecciones de Picasso—un dramatismo interno que se traduce formalmente por la presencia de intuiciones últimas, que pueden llegar a perjudicar a la forma artística, aunque sea exaltándola.

En los lienzos de Zabaleta expuestos en el Museo de Arte Moderno tenemos una de estas formas de exaltación de la pintura. Es más, se trata de una exageración, y hasta de una exageración andaluza, pero de una Andalucía oriental y montañesa—con el trigo y los olivos creciendo en la misma montaña—, de una Andalucía que está pidiendo realidades últimas y terminantes.

Zabaleta no quiere que a través de sus pinceladas se pierda la exigencia de Andalucía, del trozo de Andalucía fronteriza donde le ha tocado nacer y vivir, y para ello le añade su exigencia del color como forma y su exigencia de la forma como organización del color, y su exigencia del cuadro como construcción del espíritu.

París y Quesada son inseparables en su pintura, pero si Quesada parece tener más pujanza y más significación espiritual que París es porque está sacando fuerzas de lo que París y Picasso representan dentro del concepto de pintura de Zabaleta.

Hay en esta exposición cuadros mucho más definitivos y avanzados de concepto, y otros, como el paisaje titulado *Jardín de Quesada*, cuya significación de soledad como realidad humana interior, es decir, como realidad de sentimiento, pertenece a un concepto y una época anteriores.

Pero en todos ellos nos encontramos ante una pintura de objetos en la que éstos no sólo no renuncian a su realidad natural, sino se organizan como posible mundo pictórico desde ella.

La fuerza del pintor no está en el toque sentimental subjetivo—como en el caso de un Vicente—, sino en la potenciación de las posibilidades pictóricas de un mundo trágico objetivo.

Además de los objetos tenemos, en esta pintura, los paisajes, y además de los paisajes, las figuras humanas, y además de las figuras, los rostros. En unos cuadros son éstos los más importantes, en otros lo son los paisajes o las figuras.

En el cuadro titulado «Pescador de truchas» ya no sabemos bien lo que son rostros, ni paisajes, ni figuras. Los rostros y los sombreros son paisajes, y éste, con su agua y sus peces, es figura, porque no hay más que una figura única —de intensa y homogénea construcción pictórica—, en la que el hombre y la mujer se hayan fundidos con el trozo de naturaleza que forma parte de su realidad vital inmediata.

Tampoco el paisaje titulado *La siesta* nos interesa ya como paisaje, sino como realidad vital perteneciente al sueño de los dos gañanes tumbados a lo largo en el primer término. En el cuadro titulado *El gañán*—uno de los mejores de la exposición—tenemos también una figura humana completa, integrada no sólo por el torso, las manos y la cabeza, sino también por la comida que tiene delante y la casa en que habita y los campos de trigo y los montes de su trabajo y su cansancio diarios, que están a su espalda.

En otros cuadros, la multiplicidad de objetos y su enumeración detallada llega a producir una impresión de barroquismo que habría que estudiar a fondo. En el llamado *El hombre, la moza y el niño*, en el que aparecen estas tres figuras frontales, es donde adquiere su más alta transcendencia el tema de la romería o de la fiesta popular. Cada una de las figuras tiene fuerza de protagonista sin dejar de estar sometida a la invención total de un mundo de imaginación, al par formal y realista.

No es necesario insistir en el hecho de que estamos ante la obra de un pintor de gran riqueza de imaginación. Imaginación pictórica, sobre todo, pero también de la otra, es decir, poética. Ahora bien, habría que distinguir entre la poesía adjetiva de una pintura y su poesía intrínseca o sustantiva. El cuadro titulado *Nocturno en el campo* es un cuadro con poesía sustantiva, cuyo asunto nos parece mentira. Ante él, nos damos cuenta de lo que significa la pintura de Zabaleta como sacrificio del mundo que le es ajeno, para poder pisar el umbral de su propio mundo solo. Es una noche de luna en el campo, organizada desde la lámpara y la mesa del primer término, sin ninguna desmesura romántica —a pesar de su vibración de espacio y de misterio—, sin que se escape nada de su invención formal más rigurosa. Porque esta soledad nocturna de la falda pedregosa de un cerro es también la soledad en que se queda el cuadro—la pintura de Zabaleta—después de haber sido pintado.

LUIS FELIPE VIVANCO

## TABLON DE EXPOSICIONES

DARDO: 9 a 23 abril.—Guardiola Torregrosa: óleos y acuarelas.

CLAN: 1 a 15 abril.—Benjamín Palencia: óleos.

ARTES GRÁFICAS IBARRA, S. A.—CÁCERES, 15. MADRID.